

EL LEGADO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y
RESISTENCIA DE LAS MUJERES INDÍGENAS NASA EN EL MARCO DEL
CONFLICTO ARMADO



DIANA MARCELA VANEGAS ACOSTA

YURI BEATRIZ CUETIA MUELAS

Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadoras sociales

ASESOR

Guillermo Antonio Correa Montoya

Doctor en Historia

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MEDELLÍN

2019

AGRADECIMIENTOS

Como resultado de este proceso, agradecemos en primer lugar a las mujeres indígenas nasa por brindarnos la oportunidad de conocer su vida y construir a partir de sus relatos y procesos sociales comunitarios el presente trabajo de grado, de igual manera, agradecemos a la comunidad del Municipio de Jambaló por abrirnos las puertas y facilitar participativamente nuestra entrada a la Asamblea Global y reuniones de Junta de Acción Comunal, puesto que estos espacios fueron fundamentales para entender las formas organizativas y formas de participación de las mujeres nasa en los distintos ámbitos.

En segundo lugar, agradecemos a nuestro asesor Guillermo Correa Montoya, por brindarnos su apoyo y bases teóricas para llevar a cabo este trabajo, también, agradecemos a las personas que retroalimentaron con sus aportes y conocimientos nuestras consideraciones para orientar de la mejor manera esta investigación.

Finalmente, agradecemos de manera especial a nuestras familias por brindarnos su apoyo en toda nuestra carrera y por estar permanentemente dirigiéndonos con sus palabras para alcanzar este sueño, que pese a las dificultades hoy lo estamos cumpliendo.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	7
Planteamiento del problema	9
Estado del arte	14
Justificación.....	27
Pregunta de investigación.....	30
OBJETIVOS.....	30
Objetivo general.....	30
Objetivos específicos	30
MEMORIA METODOLÓGICA.....	31
Fundamentación epistemológica de la investigación.....	31
REFERENTES CONCEPTUALES.....	35
Participación política.....	35
Resistencia.....	38
Mujer Indígena	46
CAPÍTULO I	50
LAS MUJERES INDÍGENAS NASA COMO SUJETOS ACTIVOS EN LO POLÍTICO, SOCIAL Y LA VIDA COMUNITARIA.....	50
1.1 Elementos históricos de las mujeres nasa en la estructura organizativa	55
1.2 Historias de las mujeres indígenas nasas como actuación para los procesos comunitarios	70
1.3 Programa de la mujer	77

CAPÍTULO II.....	82
RESISTENCIA Y CONFLICTO ARMADO	82
2.1 El conflicto armado en el resguardo y municipio de Jambaló.....	83
2.2 Los sitios de concentración y albergues	89
2.3 1985 Las mujeres nasa entre la violencia y el conflicto.....	91
2.4 Vulneración de derechos	95
2.5 Reivindicación de derechos	100
CAPÍTULO III	103
CONFLUENCIAS Y TENSIONES EN LA VIDA POLÍTICA Y RESISTENCIAS DE LAS MUJERES INDÍGENAS NASA.....	103
CONCLUSIONES.....	114
Recomendaciones	120
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	121

RESUMEN

Con esta investigación se buscó hacer evidente las transformaciones de la mujer indígena nasa desde sus diferentes procesos de participación política comunitaria y con ello, como se ven representadas las formas de resistencia en el marco del conflicto armado en el resguardo de Jambaló, ubicado en el departamento del Cauca. Sé preciso ubicar el lugar de la mujer nasa, sus posiciones individuales y colectivas en la representación de lo comunitario como sujetos políticos activos que se reivindican y se posicionan en una estructura política patriarcal que no da lugar a la participación de las mujeres que no tienen establecido un proceso comunitario o también denominado recorrido político.

Construir el lineamiento histórico de resistencia que han tendido las mujeres indígenas nasa antes del conflicto armado y posterior lleva a ser visible que las mujeres indígenas del resguardo de Jambaló han estado en una constante construcción del proceso participativo político comunitario que con el tiempo ha sido fortalecido en acciones de tipo educativo, político, social, territorial, económico y tejido comunitario, se denota que estas mujeres durante mucho tiempo estuvieron dedicadas al hogar y al cuidado de la familia, al tejido, la siembra de alimentos de pan coger y plantas medicinales. Sin embargo, dado al proceso de capacitación y fortalecimiento, entre ellas mismas han salido de sus roles y lugares que lo comunitario les ha impuesto. En el marco del conflicto armado las mujeres indígenas nasa del resguardo de Jambaló, empezaron a resistir desde diferentes posturas incentivadas por la participación comunitaria, mediante encuentros, como también, en la búsqueda de espacios para ser escuchadas con el fin de reivindicar sus derechos y plantear ante la comunidad propuestas y opiniones para mediar la situación de conflicto con los grupos armados.

Se identificó que es través de la construcción colectiva y participación individual desde la base comunitaria en espacios políticos como la Asamblea Global y otros espacios que las mujeres nasa resisten al conflicto y a la violencia que las afecta, ya sea por el conflicto o por las diferentes violencias que se presentan a nivel organizativo y comunitario por parte de los hombres de la comunidad, sin desconocer en este sentido, que desde la dualidad como es mencionada por ellas, se ha construido los proyectos del plan de vida comunitario y han logrado resistir a los hechos violentos que atropellan el plan de vida indígena y el proceso organizativo político.

Palabras claves: mujeres indígenas nasa, resistencia, participación política, conflicto armado, dualidad, proceso organizativo, comunidad.

INTRODUCCIÓN

Las mujeres indígenas nasa al interior del proceso organizativo y al interior del territorio son concebidas como mujeres dadoras de vida, constructoras de tejido y semilla, el pilar de vida, estas y otras representaciones están enmarcadas en un plan de vida que orienta la comunidad en todo el sentido global que la compone con sus 36 veredas y 4 barrios y es guiado por un proceso estructural llamado “*Proyecto global*”. En este marco, la participación de las mujeres es una acción sumamente política que desobedece a esos lineamientos coloniales, patriarcales, clasistas y estructurales organizativos, ya que, estas mujeres sin precisar un feminismo, si no una dualidad, se reivindican en sus roles por medio de capacitaciones en derechos de género y concientización de derechos a la participación. Adicional, por medio de la creación del programa de la mujer estas se organizan, se fortalecen desde lo económico, familiar, productivo y comunitario.

Esta investigación parte de las nociones que plantea Gargallo (2012), proceso histórico colonial, patriarcal y social de las estructuras organizativas en las que participan y resisten las mujeres de los pueblos indígenas, ya que, frente a las construcciones comunitarias las indígenas nasa han fortalecido en sus acciones y ejercicios propios y colectivo un impulso que las confronta en su rol de madres, esposas, hijas y líderes, pues el proceso que direccionan comprende en gran medida una resignificación y enfoque hacia los derechos de la mujer que está fuera de lo étnico y cultural establecido como principio en los planes de vida organizativos como comunidad, ya que la mujer indígena en diferentes sentidos, contextos y situaciones ha defendido y luchado por sus derechos ante la subordinación colonial y patriarcal a la que ha sido expuesta territorialmente.

Por demás, el planteamiento del problema está dado en tres niveles; Internacional, Nacional y Local al contexto de las mujeres Indígenas nasa que han resistido en un proceso político organizativo, familiar, comunitario y de género sobre el cual persiste un legado e historia que resignifica su rol en el ámbito privado y público de vida como mujer Indígena.

Frente al tema se precisaron un objetivo general y tres específicos desde los cuales fue posible dejar ver el proceso histórico de las acciones de resistencia y participación de las mujeres a nivel comunitario en el marco de una estructura político-organizativa que ha consolidado diferentes programas y proyectos de bienestar comunitario, sobre los cuales las mujeres han ganado incidencia para sí mismas y para la comunidad en medio de un legado patriarcal y colonial. Entre otras con los objetivos se descubrió que frente a la resistencia del conflicto armado que en la actualidad presentan las mujeres indígenas nasa, hay todo un proceso de formación y capacitación frente a los derechos y empoderamiento femenino que trasciende el ejercicio de defensa de derechos y proyecta una consolidación de nuevas formas de ser territorialmente.

En otra medida, fue posible resignificar las transformaciones en el rol de la mujer por medio de las interpretaciones de las tensiones políticas que se dan debido a su participación política y comunitaria, pues son acciones que estas han asumido y cómo ellas han mantenido el legado y persistencia de una estructura que históricamente ha sido patriarcal. Lo anterior, por supuesto se precisó en una pregunta que reúne los planteamientos académicos, la realidad de las mujeres y el tema que se desarrolló durante todo este proceso de construcción que está guiado por una ruta metodológica que fundamentó el proceso desde lo académico con una mirada social para entender el contexto, las problemáticas y la situación de las mujeres en sus diferentes perspectivas de resistencia y participación. Con ello es preciso decir, que la

participación política comunitaria de las mujeres indígenas nasa y las nociones de resistencia que han llevado a cabo están permeados por un sentido colectivo que las impulsa y las confronta en su rol de madres, esposas, hijas y líderes, pues el proceso que direccionan comprende en gran medida una resignificación y enfoque hacia los derechos de la mujer que está fuera de lo étnico y cultural establecido como principio en los planes de vida organizativos como comunidad, ya que la mujer indígena en diferentes sentidos, contextos y situaciones ha defendido y luchado por sus derechos ante la subordinación colonial y patriarcal a la que ha sido expuesta territorialmente.

Planteamiento del problema

En el *foro internacional para las mujeres* (2012), se describió que las mujeres “[...] lejos de ser consideradas sujetos de derechos, agentes económicos y actores del desarrollo, –en general- los pueblos y mujeres indígenas... son considerados una carga para el Estado” (p.13). Por lo cual las mujeres han establecido a lo largo del tiempo acciones que resignifican su rol, su hacer y su habitar en lo privado y público, entendiéndose por privado el lugar interno, su cuerpo, su identidad, lo familiar y público el espacio de desarrollo, lo institucional, lo social, en dicha construcción de identidad comunitaria, política y social de participación política de las mujeres indígenas forjan resistencia y la construyen con acciones externas e internas que precisan su hacer en la dimensión educativa, social, comunitaria, familiar, económica y política. Se encuentra que históricamente las mujeres indígenas han ido forjando una intencionalidad sentida que resignifica su rol desde lo individual y lo convierten comunitario, es decir colectivo y bajo el contexto latinoamericano las mujeres indígenas de diferentes comunidades han movilizadado constantemente procesos para resistir sea individual o colectivamente.

Se ha encontrado que a partir de 1970 en América Latina circularon con fuerza discursos sobre el papel de la mujer en la sociedad, principalmente promoviendo cambios en las relaciones tradicionales optados desde una perspectiva de género y estudios feministas en favor de los derechos de la mujer tal como lo señala (Cohen,2001: xvi) En su obra *Colombianas en la Vanguardia*. La lucha por generar un lugar para la mujer estuvo mediada por acciones sociales, movimientos de lucha e identificación de intereses desde donde se abrieron espacios para la participación de la mujer en la vida, académica, política y social que en principio en el ejercicio de Ciudadanía propende la igualdad, el imperio de la ley y la participación en la vida política.

Malyneaux (2000), al enunciar la participación en la realidad compleja de las mujeres refiere el significado que confiere lo público y lo privado con la entrada masiva y visible de las mujeres en la esfera pública y en las formas modernas de empleo que han desestabilizado la posición clásica entre la ubicación social de las mujeres y hombres. En América Latina, por ejemplo, el carácter de dominación y división estuvo anclado al proceso de colonización, ya que “[...] llegó una herencia de división étnica y de desigualdad racializada que retrasó la inclusión de negros e indígenas en el cálculo político de la ciudadanía.” (Malyneaux. 2000, cap. 6)

Por demás la participación de la mujer como sujeto político extrapolo un nuevo devenir en la construcción social, ya que como menciona Malyneaux (2000) “las mujeres aprendieron a desplegar este lenguaje de la diferencia de manera que pusieron en duda la división pública y privada utilizada para descalificarlas de la ciudadanía política y de la desigualdad legal” (p.9). Los ámbitos en los cuales se movilizaron tuvieron mucho sentido político mediado por el poder, la política, el empoderamiento y búsqueda de igualdad. Aún pese a la acción en los

nuevos escenarios con ello es preciso indicar las limitaciones, ya que de dichas limitaciones surgen las acciones y las reivindicaciones culturales, personales y comunitarias de las mujeres indígenas desde donde se expone la idea explícita de sus ejercicios de resistencia que apuntan a una transformación social como fue mencionado por la corporación ensayos en el 2012 y que concuerda de manera explícita con los planteamientos de la autora Francesca Gargallo.

En el contexto Latinoamericano debido al proceso de colonización la figura de la mujer Indígena se circunscribe en un ambiente privado, a lo cual Salgado. H (2010), aduce que es una acción que también fue acusada por el pensamiento occidental de transferir la idea de propiedad privada a las relaciones de pareja indígenas y que por ello se obstaculiza el avance organizativo y el aporte visible de las mujeres a luchas organizativas. Aun así se presenta que en el transcurso del camino comunitario, cultural y de género en el Plan de Vida, la mujer indígena ha estado en una constante acción participativa de los procesos desde donde se construye su posición en los escenarios de liderazgo, gobernabilidad y resistencia cultural a partir de luchas cotidianas representativas que han involucrado las cuestiones ideológicas y simbólicas de la forma como se ha establecido y se establece la participación en las comunidades por los procesos político organizativos estructurados, ya que, como lo enuncia Pineda, L:

Estas mujeres indígenas han padecido un mundo pensado para hombres, heterosexuales, blancos. Un mundo que les ha dado muy pocas posibilidades de relacionarse sin ataduras culturales limitándose en muchas ocasiones a terrenos estrictamente privados y domésticos, anulando parte de su identidad como sujeto social-público o sujeto social-político. (Amaguaña, 2010, p.5)

Por demás, visibilizar las formas estructurales de participación de la mujer indígena es una acción para el entendimiento de las luchas de género en escenarios comunitarios, que al igual que otras luchas contiene un entramado histórico que reivindica el sujeto desde diferentes espacios donde se construye sociedad. Reconociendo que en las acciones se posibilitan el ejercicio de ciudadanía que construyen las mujeres indígenas en la historia de las organizaciones comunitarias, por supuesto sin aislar la importancia de las luchas feministas que se construyen y consolidan en otros espacios., pues en conjunto las construcciones de base y las construcciones de género reconocidas como tal dignifican los derechos de las mujeres en los distintos espacios, tal como lo enuncia Villanueva (2014):

Los derechos humanos a los que se refiere el paradigma del Estado constitucional son los derechos humanos individuales. Como he afirmado en otro lugar, el problema que se genera en varios ordenamientos jurídicos latinoamericanos es que no solo reconocen derechos constitucionales individuales sino también derechos colectivos a las comunidades indígenas.
(p.7)

El sentido global de los derechos de la mujer está enmarcado en las nociones de construcción, empoderamiento y liderazgos que han sido invisibles a la sociedad pues el entramado político de las organizaciones representa los criterios culturales, políticos, económicos y educativos que dejan de lado la resignificación propia de los derechos ganados por las mujeres en la comunidad donde se construye plan de vida comunitario.

Francesca Gargallo (2012), expresa que históricamente las mujeres son parte de los movimientos de constitución de las autonomías indígenas y que por ello las mujeres se

asumen como integrantes activas de sus territorios. Ya que, dicha lucha se torna colectiva en la medida en que la tierra, el principio de autonomía y legado histórico se relaciona con su modo de habitar y existir en los territorios ancestrales, por ello son los elementos culturales los que subyacen en las vivencias de las mujeres que constantemente se asumen y capacitan como sujetos políticos. Gargallo (2012) denota que la participación política de las mujeres nasa adquiere un lugar de dirigencia desde la participación física que estas hacen en la organización y que como se ha mencionado hace parte de un proceso histórico que han construido colectivamente desde las capacitaciones y orientaciones propias en búsqueda de sus derechos individuales y colectivos.

La participación de la mujer indígena como sujeto político y sujeto cultural evocó importancia en “mayo de 1927 en un acto que involucró en apariencia 14.000 mujeres indígenas de varios departamentos –Boyacá, Caldas, Cauca, Huila, Nariño, Santander, Valle y Tolima” (Salgado. H, 2010, p.13). La visibilización de las acciones de empoderamiento generaron apoyo de organizaciones como el fondo de equidad de género, CRIC¹, ONIC², Núcleos organizativos y otras formas de representación de las causas indígenas que han sido fundamentales, “para el empoderamiento de las mujeres indígenas en los distintos niveles, ya que ha promovido una metodología participativa donde las indígenas nos hemos posicionado como socias, como aliadas.” (Sánchez, 2012, p.13-19)

En Latinoamérica se encuentra que en Países como: México, Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia la mujer indígena trasciende la cotidianidad de su figura, tal como lo enuncia,

¹ Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC): Consejo que reúne cabildos y asociaciones del departamento del Cauca.

² Organización Regional Indígena de Colombia (ONIC): Conformada por 47 organizaciones zonales y regionales indígenas de diferentes departamentos de Colombia.

Salgado (2010, p.98), siendo que desde la década de 1970 en América Latina circularon con fuerza discursos sobre el papel de las mujeres, los cuales promovían cambios en las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres tanto en la vida privada como en la vida pública. En Colombia los primeros grupos feministas surgieron desde 1975 y entre 1977-1978 aparecieron otros “autónomos” como producto de las rupturas de algunas mujeres con los partidos y movimientos de izquierda. Una de las razones principales de este divorcio fue la renuencia de dichos movimientos a integrar realmente en sus reflexiones el tema de la subordinación de la mujer y el patriarcado porque consideraban prioritarias las reivindicaciones de clase, lo que llevó a algunas militantes a la búsqueda de espacios específicamente femeninos.

Estado del arte

Los procesos de las mujeres indígenas tomaron auge entre el periodo de 1970, ya que en este año empezaron a participar y organizar seminarios como el celebrado en junio de 1972 en San Cristóbal de las Casas, Estado de Chiapas, México, donde se llevó a cabo el Primer Seminario sobre la Situación de la Mujer Indígena, (Salgado,2010, p.114). En Ecuador la situación no fue diferente, ya que en la organización indígena se responde constantemente, en el proceso de constitución, a prácticas en las cuales prima la voz masculina, el ejercicio del poder como naturalmente radicado en los varones, así como ocurre en la toma de decisiones en diversos ámbitos de la cotidianidad organizativa.

La hipótesis central del estudio que presenta Salgado es que la organización indígena se ha moldeado con estructuras, roles e incluso división de actividades basados en un modelo patriarcal. Por lo que la presencia de las mujeres indígenas otorgó a los procesos

organizativos lineamientos de trabajo que parte del interés comunitario en relación con el ser mujer como sujeto político esto evidenciado en propuestas determinantes de tipo cultural, educativo, organizativo y social para las estructuras político-organizativas del lineamiento del plan de vida.

En el ámbito Nacional la consolidación de organizaciones de mujeres indígenas, no se dio de manera aislada al contexto Latinoamericano, ya que en 1986 las indígenas ocuparon cargos de representación dentro de la comunidad y en organizaciones. La ocupación de dichos cargos marginaba la labor de la mujer, ya que las formas organizativas estaban mayormente dirigidas por hombres, tal como lo evidencia el rango presentado por Salgado (2010) “En total, 43 plazas fueron ocupadas por ellas, 20 en 1986; 5 en 1990 y 5 en 1992; 3, en cada uno de los siguientes años, 1982, 1985, 1989, 1991; 1” (p.135), y aunque los espacios eran reducidos para la participación femenina, las mujeres indígenas continuaron fortaleciendo y luchando por la permanencia en los espacios de toma de decisiones, fue así como durante el Tercer Congreso en junio de 1990 se oficializó la Secretaría de Mujeres de la ONIC, la cual empezó a divulgar un año después la publicación *caminemos mujer*, y para el Cuarto Congreso de noviembre de 1991 nombraron coordinadoras del Programa de la Mujer Indígena y sesionó una Secretaría de Mujeres.

En el proceso de consolidación, búsqueda de equidad e igualdad, la mujer indígena fue ocupando espacios en las organizaciones algunas mujeres empezaron por involucrarse, “...participando en los programas que requieren de inclusión de mujeres bajo la lógica occidental de género, de empoderamiento y formación legal sobre sus derechos como mujeres indígenas” (Salgado, 2010, p.42). Los espacios ganados por la mujer anunciaron que algo estaba cambiando y se hacía explícito, como lo señala Corrales (s.f)

Ahora no es lo mismo porque antes, cuando se creó el cabildo, mucha gente no acudía al cabildo, era cada uno en su hogar, en cambio ahora, más que todo ellos se preocupan cuando las mujeres vamos a salir. Los hombres buscan más a la gobernadora para las necesidades como lo de la educación y salud. A la escuela están yendo niños y niñas casi por igual, las cosas han cambiado.
(p.74)

El modo de participación de la mujer indígena ha cambiado en la medida que las acciones colectivas, ya no solo les competen a los hombres, pues ellas, por su parte “[...] Ratificaron el deber de luchar junto con sus padres, esposos e hijos.” (Salgado, 2010, p.100), acto que direcciona una acción de resistencia que marca un antes y un después que se consolida desde la base comunitaria, hasta comprender escenarios grandes de participación como el que se da en Latinoamérica, en Colombia y el Departamento del Cauca. Dichos espacios han sido ganados y legitimados con el tiempo, tal como se dio con el programa de la mujer, nombrado desde 1991, dicha línea ha ganado fuerza en el proceso comunitario, así lo ha enunciado el programa de la mujer de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, presentando que los proyectos llevados a cabo por las mujeres indígenas en el Norte del Cauca y el Municipio de Jambaló, han sido asumidos con constancia, debido a la construcción del modelo territorial que cada una ha aportado desde una figura político, social y participativa.

El proceso de la mujer indígena ha estado ligado a la defensa del valor cultural, defensa de los derechos humanos, acciones de construcción comunitaria, nociones que están direccionadas desde la plataforma del plan de vida, sobre el cual los pueblos deben mantener el legado y la construcción, (ACIN, 2014). Con esta causa los colectivos territoriales de la

zona norte del Cauca han defendido el derecho a la vida, pues se han presentado casos de represión a mujeres indígenas por el hecho de ser mujeres y con la suma de ser defensoras de derechos e igualdad, ya que la mujer nasa durante su proceso de reivindicación se ha caracterizado por defender la vida y los derechos comunitarios. Aunque las represiones por parte de entes gubernamentales y fuerzas armadas han seguido dirigiendo la mirada a los procesos de las mujeres indígenas, ya que, estas han sido identificadas como obstáculo para los proyectos políticos, un caso que da cuenta de lo dicho aconteció en 1981, en Caloto, Cauca, “[...] cuando el ejército llegó a la casa de una compañera en la vereda de Nápoles, a detenerla y amenazarla con matar a toda su familia, si continuaba trabajando en la recuperación de la madre tierra y la educación bilingüe[...].” (Salgado, 2010, p.110)

El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) ante dicha situación actuó como ente Departamental de los pueblos indígenas, pues como organización debe propender por la defensa de la vida y las causas indígenas, dado que la organización se constituye bajo el principio de la Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía. Así, frente al hecho el CRIC “convocó a las organizaciones indígenas a participar del segundo Paro Cívico Nacional en 1981 [...]. Para protestar por las detenciones, allanamientos, robo, cuatrерismo e intento de violación a nuestras compañeras en los resguardos de Jambaló y las Delicias, el miércoles 23 de septiembre”, ya que, con la excusa de infiltración guerrillera en diferentes poblaciones indígenas del país, los grupos armados habían cometido todo tipo de irregularidades y arbitrariedades con hombres y mujeres (Salgado, p.110).

Con lo anterior, se ha encontrado que los atropellos dirigidos directamente a las mujeres indígenas fueron y han sido poco denunciados, “[...] Esto en parte puede estar relacionado al liderazgo masculino generalizado en las organizaciones. Uno de los casos publicados ocurrió

en agosto de 1985 en Jambaló, Cauca, con la lideresa Rosa Elena Toconas, vinculada desde 1983 al programa de educación bilingüe en el Resguardo de las Delicias, y que al parecer fue ultimada por integrantes del VI Frente de las FARC” (Salgado, p.111). Durante este periodo no solo se vivieron situaciones trágicas en el territorio indígena, ya que como se enuncia en el texto *Mujeres y desplazamiento* (p.21) “entre el periodo de 1985 - 1989: la violencia alcanzó niveles trágicos asombrosos, expresados en masacres y asesinatos permanentes en diversas regiones del departamento”.

La mujer indígena nasa ha estado históricamente relegada a un ambiente privado que le otorgaba el rol de madre, compañera, hacedora de tejido, educación, entre otros. Su proceso no era otro más que ser reproductora de vida y de historia, en alguna medida dichas nociones para la mujer indígena nasa representa un fragmento de la civilización tardía en los resguardos, ya que como se mencionó la mujer solo se debía al curso cotidiano de ser ama de casa y cuidadora del hogar, por ende, después en el proceso de resignificación cultural, social y personal “las mujeres indígenas desplegaron la experiencia de su mundo y, al hacerlo, cobraron conciencia en la existencia comunitaria que recobra la historia en las organización del plan de vida, y más que sus propias experiencias personales. Ya que, para ellas existir, es proyectarse en la vida comunitaria, pervivir es referirse a la comunidad y ser en sí es ser en los otros y con los otros”. (Palacios, p.318)

Para ocupar otros espacios distintos al hogar, la mujer indígena nasa se valió de los derechos, de la fuerza comunitaria consolidada, esto movilizado desde aspiraciones personales en espacios comunitarios, lugar desde donde se debaten temas relacionados con los principios organizativos, la participación estructural del proceso y de los derechos. La

acción de las mujeres se fue consolidando en la medida en que se organizaron y estructuraron las formas de participación y así fue como;

[...] en 1988 durante el 8° Congreso en Toes, Tierra adentro, se debatió por primera vez el tema de las mujeres indígenas en el consejo caucano: ya que, las mujeres indígenas también eran partícipes de las luchas por la tierra, la cultura y la vida. Por lo cual, en el espacio que por primera vez era celebrado, se discutió y analizó la situación actual de la mujer frente a la organización. (Salgado, 2010 año, p.124)

Comprendiendo el proceso histórico de participación y resistencia de las mujeres indígena nasa se ha encontrado que en el ejercicio étnico gracias a la figura de la Cacica Gaitana las mujeres se sienten representadas desde la colonización, ya que la Cacica representa ancestralidad, fuerza, cuerpo y territorio, esta última noción denota en las mujeres conquista, de allí la defensa por lo cultural, social, comunitario y étnico como legado (Programa de la mujer, 2014). El caminar comunitario en las mujeres persigue el legado propio de libertad y autonomía, en la que ha sido importante el reconocimiento, la construcción política, la construcción comunitaria, la visibilización de las acciones ejercidas en diferentes escalas donde se hace necesario identificar de dónde nace y/o surge la resistencia de la mujer indígena nasa, que demarca la identidad de lo que es hoy en día la reivindicación de la mujer indígena en una lucha que ha propiciado la defensa del derecho a ser mujer y accionado en defensa del derecho a la vida como ellas mismas lo nombran comunitariamente. Puesto que desde lo organizativo se demarcan procesos colectivos como la defensa territorial y otros enmarcados a conquistas políticas, y se diferencia la resistencia femenina indígena en la medida que las mujeres indígenas nasa han consolidan formas de organización propias

“contra la miseria y la exclusión. Ellas pelean la autonomía en la gestión de su vida cotidiana, enfrentan las dificultades de la participación en las organizaciones indígenas”. (Gargallo,2012, p.19)

Entre los estudios encontrados sobre el tema de participación política y resistencia de la mujer indígena nasa se encuentran; una tesis de Ciencias Políticas titulada, *Mujer indígena y Devenir Sujeto Político. Estudio de Caso a partir de experiencias y prácticas de estudiantes del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia*, la cual se basa en historias de vida de 3 mujeres indígenas que logran formarse como sujeto político desatándose de las estructuras de poder de su cultura para construir nuevas realidades. (Pineda, 2017)

La tesis elaborada por (Salgado, 2010) sobre, la *Participación de las mujeres indígenas en el movimiento indígena de Colombia y el caso del resguardo Karmata Rua, Antioquia, 1970 -1991*, evidencia la historia de los pueblos indígenas y la lucha ejercida por la mujer indígena, lo cual orienta y transgrede elementos principales a desarrollar respecto a la participación de las mujeres indígenas nasa en Jambaló en los espacios organizativos y representativos. Dicha tesis de manera general aborda la historia contenida de la participación de las mujeres indígenas en Colombia, aunque no ahonda en los procesos, por ello la importancia de profundizar en las formas de participación para la resistencia de diferentes acciones políticas, sociales y culturales en el ámbito comunitario.

En el informe de las Mujeres Guarayas *Trastocando Imaginarios por* (Viruñas, 2015), evidencia la lucha de las mujeres Guarayas por lograr participación política en sus comunidades y la resistencia que han generado contra la violencia de género que viven a diario. Otro documento referente se titula; *Construyendo la diferencia en la diferencia:*

Mujeres indígenas y democracia plurinacional, escrito por (Corrales 2005), trata sobre el rol de las mujeres indígenas ecuatorianas en la construcción de un estado plurinacional que permitió fortalecer diferentes organizaciones y movimientos y les dio voz en espacios de decisión. (Palacios, 2005). Y el artículo *Rutas narrativas de mujeres indígenas en el cauca: territorio, tradición, represión* da a conocer las historias de vida de cinco mujeres indígenas mostrando la influencia del movimiento de Ruta Pacífica en la construcción de roles de liderazgo y participación, y la resistencia contra la violencia de género y el conflicto armado.

En Colombia anteriormente no era reconocida la participación de las mujeres en las comunidades indígenas pues el concepto de participación fue reconocido a partir de la Constitución de 1991, donde se abrió espacio para que los indígenas crearán las propias políticas: y es desde 1989 que Colombia suscribió el convenio 169 de la Organización Internacional para el Trabajo (OIT), que abre la posibilidad de la participación indígena en las políticas de desarrollo. Posteriormente, y con la constitución de 1991, se abre la posibilidad para que los pueblos indígenas y a las comunidades afrocolombianas puedan definir sus propias políticas. Entre los aspectos que la Constitución Política de Colombia reconoce, está el de “diseñar las políticas y los planes y programas de desarrollo económico y social dentro de su territorio”. (SENA, 2009. Citado por Castaño, 2015, p.245)

En la acción comunitaria los indígenas han propendido por el fortalecimiento de la acción política, teniendo como base el *Plan de Vida*; que es un proceso en el que se consolidan diferentes ámbitos de la filosofía indígena que busca un desarrollo social e integral para la población, teniendo en cuenta que los Planes de Vida se constituyen en mecanismos de negociación, participación, concertación y control, a la vez que son un instrumento político que se orienta al desarrollo propio, al fortalecimiento de los pueblos indígenas y a la

protección y conservación del territorio. Asimismo, los planes de vida originan espacios donde los pueblos actúan con poder de decisión en temas relacionados con la educación (basados, por ejemplo, en currículos interculturales y bilingües), el rescate de las prácticas tradicionales de salud y la consolidación organizativa en aspectos de liderazgo, administración, planeación, gestión de proyectos y alianzas, entre otras. (Castaño, 2015, p.246)

Hablar del Plan de Vida nos remite a la construcción de los procesos comunitarios que nacen del CRIC y se manifiesta en cada resguardo indígena buscando reconocer y exigir los derechos de la población a partir del fortalecimiento de diferentes aspectos de las comunidades. El CRIC nace en 1971 - 1972, como una organización estructural que recoge la filosofía de los pueblos indígenas, teniendo como lineamiento: recuperar las tierras de los resguardos, ampliar los resguardos, fortalecer los cabildos indígenas, no pagar terraje, hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación, defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas y formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en la respectiva lengua. (Ministerio de Cultura, (s.f.) p.7-8)

De modo que, el Municipio y resguardo de Jambaló hace parte del CRIC, y es uno de los resguardos que conserva la forma de gobierno propio, pilar del plan de Vida, en este proceso la mujer indígena participa activamente de los espacios organizativos, como el Plan de Vida nasa donde se identifican problemáticas y sobre ellas se crean organismo para la gestión dirigida por *núcleos* que accionan en el ámbito de; educación, salud, económico, control territorial, entre otras acciones que se tienen para mediar las particularidades de las comunidades indígenas del Norte del Cauca. (Ministerio de Cultura, (s.f.) p.12)

Las acciones comunitarias en el pueblo nasa históricamente han sido denotadas a favor de los hombres, la estructura organizativa también estuvo por mucho consolidada por una dirección masculina que le otorga dirección a la comunidad pues eran estos quienes decidían por los lineamientos políticos, aquí citando a (Gargallo,2012, p.85), es preciso referir que las mujeres nasa han trabajado por una despatriarcalización que implica aprender a escuchar el malestar de las mujeres, generar inclusión y participación en los espacios públicos, esto a partir de “una educación propia [...] una pedagogía de las formas para adquirir saberes desde la territorialidad, el trabajo, el arte y la oralidad”.

Dichos lineamientos de organización histórica que suprime la palabra y participación de la mujer está anclado al proceso de colonización, de ello la antropóloga Claudia Harris remite desde sus planteamientos la historicidad de las relaciones de género que someten a las mujeres, de ello plantea que la educación a la sumisión de las mujeres pasa siempre por la imposición de un modelo hegemónico de relaciones entre los géneros, expresa que “no hay dominación sin violencia contra las colonizadas ni hay clasificación racial y étnica de una población que no opere en el ámbito de lo sexual”. (Harris, retomado de Gargallo, 2012, p.82)

El pueblo nasa se encuentra en diferentes resguardos repartidos desde la colonización estos pueblos son: Tierradentro, Pueblo nuevo, Pitayo, San francisco y Jambaló, históricamente estos han sido pueblos que centraron su ejercicio político en acciones para persistir por la defensa del territorio y la cultura, para nuestro caso Jambaló se haya localizado en el extremo nordeste de la provincia del Cauca, en las regiones montañosas del sur de Colombia, que limita con el Municipio de Santander de Quilichao, Toribio, Caldono y Silvia,

en este Municipio y Resguardo están asentados Paeces y Guambianos. Es importante señalar que la población nasa más conocida es la de Tierra dentro ubicada en la vertiente oriental.

Esta población fue quien tuvo contactos con los europeos a mediados del siglo XVI, cuando el conquistador Sebastián de Belalcázar invadió Tierra dentro. Se ha escrito que las nasas lograron contener a los invasores durante casi cien años, y que hasta bien entrado el siglo XVII no se establecieron en la zona las primeras encomiendas. En el siglo XVIII, los dirigentes políticos indígenas o caciques consolidaron el ejercicio de poder en Tierra adentro y se extendieron por las estribaciones occidentales de la cordillera, creando resguardos y comunidades indígenas con fronteras claramente delimitadas dentro de las cuales la propiedad era común, pero en la que cada miembro ejercía el derecho al usufructo. El resguardo fue uno de los primeros medios coloniales de penetración de las comunidades indígenas en la Sabana de Bogotá (González 1979), y lo indígenas nasa utilizaron esta institución para sus propios fines, logrado, gracias a ella, consolidar el poder político, legitimar las fronteras precoloniales e incluso ampliar las propiedades territoriales para abarcar terreno colonizado desde los tiempos de la invasión española. (Rappaport, 2000, p.173)

En efecto, los indígenas nasa iniciaron el proceso de resistencia desde la colonización y entre las acciones, fue gracias a la cacica Gaitana que comenzó la defensa del territorio. A partir de ello fueron surgiendo diferentes personajes que lucharon por los principios indígenas, propiciando así, diferentes espacios de encuentro que posibilitaron el avance social, económico y organizativo en los resguardos. Por ejemplo, las acciones de resistencia para el ámbito femenino datan del año 1.535 cuando la Cacica Gaitana logró conformar un ejército de indígenas para defender los territorios de los colonos españoles. Más adelante, en

1.700, los caciques Juan Tama de la Estrella y Manuel de Quilo y Ciclos obtuvieron los títulos coloniales y bajo este reconocimiento iniciaron la declaración de los primeros resguardos nasa reconocidos por el Rey Felipe II de España. En la era republicana, la declaración de los resguardos como tierras baldías, promovió un proceso de recolonización de los territorios indígenas paeces, desplazando a las poblaciones hacia las cimas de las cordilleras. Ante este tratamiento con las tierras indígenas, el líder indígena Manuel Quintín Lame, movilizó a los pueblos del Cauca, Tolima y Huila en la lucha por la defensa y el reconocimiento de derechos sobre los territorios ocupados, y logró realizar los más grandes levantamientos indígenas de siglo XX. (Tejido ACIN (s.f.))

En los años 80, el sacerdote Páez Álvaro Ulcué Chocué promovió el reconocimiento de las culturas indígenas y fomentó las prácticas de los saberes y costumbres de cada una de las culturas, en el marco de resistencia, entonces las comunidades organizaron 7 proyectos comunitarios en el Norte del Cauca estos como mecanismos de análisis y reflexión para la consolidación y fortalecimiento político del Plan de Vida nasa para las comunidades. La consolidación se orientó en temas referentes a; educación, salud, economía, defensa del territorio, cultura, gobierno propio, justicia y sistema político propio indígena esto según datos encontrados por la Alcaldía de Jambaló.

En la selección de información se encontró que el proceso de resistencia no visibiliza la labor realizada por la mujer como actor político en la conformación de la historia organizativa, pero si se visibiliza mayor representación de las acciones masculinas, aunque hayan sido las mujeres nasa las que en el contexto territorial desenvuelven un papel importante para la estructura y consolidación de la organización, puesto que éstas en el trasegar del tiempo convocan, se movilizan y reúnen, Por eso, a partir de la creación del

Movimientos de Ruta Pacífica estas mujeres comienzan a empoderarse de los espacios de participación, buscando ser escuchadas y liderando diferentes procesos contra el conflicto armado y otras invisibilizaciones comunitarias. Corrales, 2005, (p.59) señala que la Ruta Pacífica es una de las expresiones nacionales del movimiento social de mujeres en Colombia que hace parte del creciente movimiento ciudadano por la paz y como integrante de la sociedad civil propugna por la negociación del conflicto armado, se resiste a la guerra. Este proceso organizativo de mujeres para repudiar la guerra se inicia en 1995 entre algunos grupos, organizaciones y ONG de mujeres colombianas que hoy sobrepasan 350 vinculaciones.

El conflicto armado en el Municipio y Resguardo de Jambaló presupone un devenir en las formas de acción de la mujer indígena al interior del territorio y la estructuras organizativas, ya que, de las acciones violentas se denotan una serie de cambios sociales en el modo de habitar el territorio, para lo cual consideramos pertinente detenernos en los hechos de violencia dados puesto que por la resignificación del rol las mujeres despliegan un sentido comunitario que defiende la vida, el territorio y la historicidad del legado histórico en el que se enmarca la identidad.

Se hace necesario referir el conflicto, puesto que como forma estructural del poder ha causado represiones con amenazas a los dirigentes y comunidad en general por la disputa dada frente al control territorial entre FARC, Águilas Negras, Ejército Nacional y Policía Nacional, dicha disputa involucra la comunidad en temas que cada vez toman más auge por el tema del narcotráfico y minería ilegal. Es sabido por las autoridades y población en general que las organizaciones políticas cada vez pretenden invadir los espacios sociales, culturales y ecológicos. De modo que las disputas han generado desplazamientos masivos como el

presentado en el año 2005, cuando el enfrentamiento entre FARC, ejército y policía Nacional, dejó como saldo gran parte de la población urbana de Jambaló desplazada, aislando así la cotidianidad de la población, en este sentido los cambios no solo fueron materiales, también sociales, pues en las veredas tanto hombres como mujeres se organizaron para no permitir atropellos frente a la dignidad cultural y territorial (Alcaldía de Jambaló, 2005).

En el ejercicio de control territorial, tanto hombres como mujeres establecieron acciones conjuntas para defender el territorio, así por ejemplo; en las escuelas y colegios se consolidaron mini estructuras de gobierno para preservar el legado de ejercicio de gobierno propio, las mujeres empezaron a conformar grupos de apoyo económico con el fin de no salir del territorio y tener como estructura la unidad y la integridad familiar y comunitaria, entre otras acciones buscaron otras garantías que les permitiera seguir habitando el territorio, puesto que posibilidades eran limitadas en la medida que no podían seguir trabajando la huerta como lo hacían antes del auge del conflicto armado.

Justificación

Se busca que los aportes que de esta investigación se generen permitan socialmente la reivindicación de las luchas de las mujeres desde la cotidianidad en la base comunitaria y la enunciación de procesos femeninos desde los espacios simbólicos que han dignificado el principio de autonomía de ser mujer en la cosmovisión indígena que contiene proceso histórico colonial, patriarcal y dominación. La mujer indígena nasa en la transmisión de saberes en la comunidad ha sido la que lleva el legado por las conexiones culturales otorgadas y por las cuales se han dado las luchas en el proceso cultural de base, para lo cual es importante reconocer la forma como la mujer indígena asume y defiende las luchas que

dentro de los procesos organizativos y comunitarios se llevan, ya sea desde el ámbito más privado como la familia o público como pertenecer activamente a alguna estructura del Plan de Vida.

Por demás, con el tema se buscan contrastar cambios en la forma de asumir el modo de participación de las mujeres nasa en la comunidad, puesto que históricamente debido al sistema hegemónico imperante y sistema de dominación colonial, se enuncian en la cultura de dominación y exclusión, en este sentido, la situación de la mujer en el conflicto armado como se ve confrontada por las violencias que sufren por parte de los actores armados, ya sea, guerrilla ejército, policía o águilas negras. Ya que, al generarse los desplazamientos, cambian las dinámicas de vida, irrumpiendo espacios familiares y comunitarios, violentando a la comunidad en todos los ámbitos de vivir, territorial, y organizativamente, y en este sentido cuando el conflicto vulnera el derecho a la vida. Por ello, es preciso detallar cómo la mujer indígena nasa actúa en procesos políticos dirigidos a la defensa de los derechos de la población y de la vida misma desde la acción política de la mujer que es permanente, constante y evolutiva frente a las dinámicas y roles que se han ido asumiendo en los modelos organizativos.

La lucha no ha sido fácil enuncian las líderes de la comunidad, puesto que la mujer indígena debe formarse para ser líder en las comunidades, mientras que el hombre está llamado y nace siendo líder, de ahí la importancia al reconocimiento del trayecto político y participativo de la mujer en los espacios como; programas ACIN que vinculan 20 cabildos del municipio del Cauca, en 7 planes de vida donde accionan las mujeres nasa y otros espacios como el Programa de la Mujer, el derecho propio, tejido de mujer ACIN, autoridades

tradicionales y a nivel formativo la escuela de derecho propio en el cual se forma la participación política de la mujer.

En el aspecto académico se pretende que esta investigación aporte al Trabajo Social una visión diferente de entender la igualdad e identidad en los procesos de base, desde la perspectiva de la subalternidad y resistencia de la mujer indígena nasa, pues los procesos en las comunidades no aluden directamente a la lucha feminista organizada desde Europa, sino a la construcción de una comunidad que defiende el principio de complementariedad como cosmovisión indígena, noción que la mujer indígena nasa defiende pese a los atropellos organizativos. Es por esto que las características comunitarias se salen un poco de la comprensión del concepto de igualdad, por ello, a partir de las nociones brindadas por el Trabajo Social como disciplina se pretende dar énfasis en las formas de comprender los procesos estructurados que marcan lo objetivo y subjetivo de los modos de vida en las comunidades que día a día estructuran lazos sociales por medio de la integración, político organizativo, cultural, económico, modelo de vida y resignificación de la mujer como sujeto político.

En esta medida partir de un estudio desde y con la base social comunitaria implica la deconstrucción de ideas establecidas históricamente al concepto de ser mujer desde nuestro concepto, pues visibilizar una problemática es darle igualdad y reivindicar el derecho civil de quien ha resistido la invisibilidad, social, política, cultural y de género, por tanto la búsqueda de las acciones invisibilizadas y no nombradas de los procesos hechos por las mujeres indígenas de Jambaló Cauca promoverá un cambio de paradigma en el que no solo la mujer apoye el proceso de los hombres, sino que estos defiendan y apropien la construcción que las mujeres indígenas de la comunidad están dando, lo cual legitima otras formas de

organización simbólica y conocimiento que cambian la vida del sujeto que por medio de la acción y la palabra construye para sí mismo, para los otros y para la sociedad en temas que atañen a la gobernabilidad, participación y ejercicio de ciudadanía. Por lo enunciado anteriormente, buscamos preguntarnos por;

Pregunta de investigación

¿Cómo se han dado los procesos de participación política comunitaria de las mujeres indígenas nasa, en el marco de la resistencia al conflicto armado en el Municipio y Resguardo de Jambaló?

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar los procesos de transformación en la participación política comunitaria y acciones de resistencia en el marco del conflicto armado de las Mujeres Indígenas nasa del Resguardo y Municipio de Jambaló Cauca.

Objetivos específicos

- ❖ Describir los procesos de participación política comunitaria de las mujeres indígenas nasa del resguardo y Municipio de Jambaló Cauca.
- ❖ Identificar las acciones de resistencia, familiares y comunitarias de las mujeres indígenas nasa en el marco del conflicto armado.

- ❖ Describir las tensiones políticas de la participación de la vida comunitaria y acciones de resistencia que presentan las mujeres indígenas nasa del resguardo y Municipio de Jambaló.

MEMORIA METODOLÓGICA

Fundamentación epistemológica de la investigación

La investigación se desarrolló bajo el enfoque cualitativo, pues se tuvo como presupuesto un trabajo con mujeres que representan un contexto de la vida social comunitaria, para lo cual se requirió que las mujeres indígenas nasa participes compartieran su devenir histórico, sus procesos y su historia permitiendo la construcción de información desde las mujeres como sujeto de estudio. El enfoque bajo la construcción de la realidad social de los sujetos de estudio permitió interpretar la realidad con base a la historia, dinámicas, situaciones y significado, proceso que ha sido descrito de este modo por (Sampier,2003).

Gutiérrez (1989), plantea que: “La investigación cualitativa –acentúa- en descripciones detalladas las situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellos mismos y no como – el investigador- los describe” (Montero, 1984, p.8). De acuerdo con este enfoque, para el trabajo en campo fueron utilizadas técnicas cualitativas como la línea de tiempo, grupos focales, entrevistas semiestructuradas, observación participante y foto lenguaje, con las técnicas en mención se generó la información que da cuenta del objeto de estudio referentes a la participación política comunitaria y acción de resistencia de las mujeres indígenas nasa

en el marco del conflicto armado. Como enuncia Tobón & Otero (1997), en su libro *Mujeres y Desplazamiento*, por medio de los elementos cualitativos se logra la comprensión de las vivencias, las individualidades, las acciones colectivas, pues se puede entender por medio de la vida cotidiana su historia y en las autoras citando a Heller expresan “que la vida cotidiana es la vida del individuo [...] un ser singular que se encuentra en relación con su particularidad y su propia especificidad” (p.16)

Por otra parte, este estudio fue comprendido a la mirada del paradigma Comprensivo-interpretativo, desde el cual se encuentra que desde el siglo XIX el estudio de las Ciencias Sociales trascendió para dar paso a la comprensión de la realidad, desde donde se busca profundizar conocimientos que parten de la acción social, en esta mención Dilthey (1833-1911) hace énfasis en la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu o humanas., lo cual “significa que las ciencias sociales pueden investigar las experiencias vividas (concepto de *Erlebnis*) por los individuos, relacionándolas con su contexto sociohistóricos y cultural” (Valles, 1999, p.24). Weber planteó que la sociología ha entendido “la acción social –como- una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de los otros, orientándose por ésta en su desarrollo”. (Weber, 1964., p.5 Retomando por Hernández & Galindo, 2007, p.230)

La acción social planteada por Weber (s.f), reconoce que el papel de los actores sociales en la concepción de la realidad parte de acciones y códigos que hacen posible el entendimiento de la realidad en el contexto. Desde el paradigma interpretativo que tiene como fundamento bases de la fenomenología, etnometodología y el interaccionismo simbólico, se puede hacer comprensión de la realidad en su carácter simbólico y estructural. Los fundamentos epistemológicos orientan la realidad desde el sentido lógico y práctico de

las acciones individuales y colectivas, por estrategias como la observación participante y no participante desde las cuales se evidencian las prácticas que se gestan en el contexto.

Por medio de dicho proceso fundamentado en la epistemología lógica que busca en la sociedad un conocimiento por medio de la interacción sujeto objeto que refleja la realidad dada, gracias a la socialización con el contexto en el cual se desarrolla la interacción social.

Por ello, Galeano (2012) manifiesta que el investigador en la comprensión de la realidad debe realizar un ejercicio de análisis detallado y preciso de la información, para evitar fragmentaciones la hora del análisis, con ello enuncia que el paradigma debe ir de la mano con el empírico analítico para tener una visión completa de la comprensión. Así, partiendo de esa interacción es posible reconocer en el otro un sujeto intérprete de la realidad, sin dejar de lado los elementos culturales y simbólicos.

Por lo anterior, la estrategia o modalidad de investigación fue la Etnometodología, retomada a partir de los estudios de la socióloga María Eumelia Marín, quien cita a su vez a Garfinkel para referir las nociones de la Etnometodología. Esta perspectiva teórica y metodológica comprendida desde el enfoque cualitativo tiene como base la psicología social, también es inspirada por la antropología y la lingüística. Garfinkel, fundador de la etnometodología, refirió que esta se “caracteriza por los numerosos estudios empíricos (desde los análisis de ambientes institucionales como juzgados o comisarías, hasta el análisis de las conversaciones, las formas de pasear o de hablar en público)”. (Garfinkel, 1999, p.67)

Comprender las formas de acción de la mujer indígena nasa, en relación con la cultura, defensa del derecho propio y comunitario, parte de conocer los métodos de acción que vienen construyendo las mujeres en el territorio; desde las estructuras organizativas y no organizadas

de la base comunitaria. Como se comprende la etnometodología permite el reconocimiento de asuntos propios sobre la participación en los distintos escenarios y como en dicho ejercicio se forja la resistencia de las mujeres. Desde esta fundamentación teórica se permite la conexión de conocimiento desde los asuntos cotidianos y razonamientos prácticos que se producen en las actividades cotidianas de las mujeres indígenas nasa. Puesto que, el desarrollo de la etnometodología desde la realidad, según (Garfinkel,1999), consiste en analizar las actividades cotidianas como métodos que sus miembros usan para hacer que esas actividades sean racionalmente visibles y reportables para todos los efectos prácticos, desde lo cual, desde la etnometodología se opta por identificar y visibilizar las acciones prácticas de la mujer nasa dentro del territorio en las distintas dimensiones.

Según Ritzer (1993), son las acciones de las personas, entre ellas el discurso la acción clave para descubrir cómo se produce y organiza la vida social., en torno a ello la resistencia histórica de las mujeres constituye por demás la ubicación de tareas concretas y ordinarias que sean razonables en la estructura social, y cultural en la que se enmarcan las mujeres indígenas nasa del Municipio de Jambaló, a partir de la participación política y como la resistencia aflora en el conflicto armado del año 2005, determinando la acción y actuación desde el escenario interno desde el cual cada mujer construye las distintas formas simbólicas y representativas frente a la participación. De ahí la pertinencia de las técnicas observacionales para el registro de la conversación o el uso del lenguaje, al igual que las entrevistas semiestructuradas.

En el análisis verbal, contextual y situacional de los sujetos se identificaron las particularidades de las actividades concretas que las mujeres realizan de acuerdo con la racionalidad situada que evoca la cultura. Ya que, la naturaleza de la etnometodología

consiste en comprender de manera reflexiva los comportamientos cotidianos propios y de los demás, la “Etnometodología se le denomina la sociología del sentido común o del estudio de lo obvio, de aquello que por lo general pasa desapercibido”. (Galeano, 2012, p.145)

REFERENTES CONCEPTUALES

Participación política

La participación Política comunitaria como primer concepto, deviene el proceso y el caminar de las mujeres indígenas nasa, pues evoca para ellas, la defensa de los derechos individuales de las mujeres mediante el proceso educativo de capacitación y el derecho de ser mujer como sujeto político dentro de la comunidad, por tanto la participación “destaca la creación de organizaciones de mujeres indígenas a nivel nacional que han ido alcanzando un grado de visibilidad y de incidencia importante para transformar la vida de las mujeres indígenas”, como ha sido enunciado por Pisquiy (2000). Las formas de acción participativa de las mujeres indígenas han hecho que se ganen espacios organizativos constituidos en las comunidades, ya que anteriormente, como se expresa en la Separata No. 1 - Señas No. 3, archivo I, hay una percepción generalizada de que las mujeres han sido excluidas históricamente de los procesos de toma de decisiones, tanto en las estructuras administrativas y burocráticas del Estado como en los cabildos y la organización indígena en general.

Dichas acciones frente a la participación invisibilizada de la mujer, en efecto no son propias de la cultura, ya que la exclusión es una acción que atañe todos los contextos y si bien se presentan estas formas, se presenta que aún existen territorios en donde la mujer no tiene espacios de participación por el dominio de la palabra que aún es propio de los líderes

que conforman las estructuras organizativas de los territorios, (Pisquiy, 2000)., en efecto la autora señala que debido a los bajos niveles de educación, la falta de acceso a bienes y servicios, las condiciones de pobreza y sus efectos migratorios, la falta de garantías para el ejercicio de su derecho a la participación política ha generado que las mujeres redoblen esfuerzos para incorporarse en las organizaciones y espacios de participación, al tiempo que cumplen con las múltiples tareas en la familia, las demandas ciudadanas y culturales que han sido documentadas por la antropóloga mexicana Hernández (2001), donde se evidencian las luchas de las mujeres indígenas de diversas regiones del país y la manera como han construido una agenda política que combina demandas de género con las demandas autonómicas de los pueblos a los que pertenecen.

Se entenderá, por tanto, la participación de la mujer indígena como una forma de reivindicación en la lucha por lograr demandas colectivas comunitarias y a nivel personal y de género a partir del lugar de ser mujer en lo público y privado. La participación, entonces más que una acción de ciudadanía en el ejercicio de la política se asume desde las mujeres como el carácter simbólico de las acciones que en la cotidianidad se llevan a cabo y en este sentido se busca identificar las acciones propias de participación de la mujer, como enuncia Méndez (2007):

Las mujeres indígenas han estado activas todo el tiempo construyendo las demandas colectivas de los pueblos a los que pertenecen y reclamando sus derechos colectivos, en los últimos años se han “tomado la palabra” para exigir y reivindicar sus derechos como mujeres, han participado de varios escenarios a nivel continental donde han hecho sus planteamientos, y han manifestado sus preocupaciones por la supervivencia de sus comunidades, de

su identidad cultural y el reconocimiento del papel fundamental que desempeña la mujer en la construcción de una verdadera democracia participativa, equitativa y justa. (p.21)

Pancho, (2007, p.24), líder indígena del pueblo nasa, en el suroccidente colombiano, al reflexionar sobre los escenarios donde las mujeres ejercen el derecho a la participación política, toma como ejemplo el caso del ritual Saakhelu, celebrado en las comunidades indígenas como símbolo del despertar de la semilla, en este acto simbólico las mujeres juegan un papel muy importante en la preparación y distribución de los alimentos para que todos queden a gusto. Para la mujer indígena el tul (huerta) es el otro espacio donde las mujeres hacen grandes aportes, porque “todo lo que está allí sembrado tiene manos de mujeres, pues las plantas protegen la familia, ahuyentan las malas energías y son recíprocas con la familia que las cuida”.

Las acciones sobre la participación política comunitaria de la mujer indígena se desarrollan en el campo social, familiar, económico, educativo y político, de modo que la realidad sobre el papel de la mujer, no es dada en un solo campo de acción, si no que suscita una mirada amplia en el contexto histórico de la construcción de las comunidades y las organizaciones que allí se consolidan, el rol de la mujer indígena nasa en la participación política se asume como una acción de fortalecimiento que se consolida en un largo periodo de resistencia que dio los primeros pasos “a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta pero, indudablemente, su mayor desarrollo teórico tuvo lugar en la década de los noventa”. (Malyneaux, 2003, p.221)

La participación puede ser asumida en dos ámbitos, uno de ciudadanía y otra representativa en el que cabe considerar que la mayoría de los estudios sobre la participación política de las mujeres se desarrollan en indagaciones a partir de cuatro referentes conceptuales básicos que se entretajan de diversas maneras según la perspectiva de análisis: el poder, la política, el empoderamiento y el género, varios de estos trabajos parten del concepto Gramsciano y Foucaultiano del poder. Ya que el empoderamiento femenino devela un sin número de capacidades que aportan al desarrollo de las capacidades propias y sociales y en este ejercicio de empoderamiento la mujer ocupa espacios que en otro tiempo eran imposibilitados para las mismas tal como lo enunció (Wills, 2007). Otros en tanto, señalan las posibilidades que estos abrieron para desarrollar diferentes análisis, pero, para el caso particular del concepto desarrollado por Foucault, indican las limitaciones que este tiene pues permite la idea de resistencia, pero imposibilita y excluye la posibilidad para la transformación social.

Resistencia

Por el proceso de colonización y con el auge del conflicto armado se dio un fortalecimiento en el tema de resistir para persistir en la defensa de los territorios y las comunidades, de igual forma, en el continuar del Plan de Vida y autonomía como pueblo se han adoptado políticas y estrategias que consolidan los principios de Unidad, Tierra y Cultura. En este proceso, la resistencia indígena ha sido pervivir con cultura propia, y ahí, desde lo cotidiano, las mujeres han jugado un papel fundamental, ya que ellas siguen pariendo y criando en un contexto adverso al natural, enseñando las tradiciones en medio del avance de colonización y la avalancha de la cultura externa, que ha penetrado con una fuerza increíble la comunidad, la tradición y lo cultural. (ONIC, 2012, p.125-126)

Por lo tanto, las comunidades indígenas han jugado un papel importante a la hora de definir la resistencia, ya que, gracias a las acciones que se han llevado a cabo por el respeto hacia la cultura y territorios han logrado como se menciona en líneas anteriores el reconocimiento de la identidad cultural como la descrita en la constitución de 1991. La lucha, ha sido constante y reiterativa en las comunidades, ya que el abandono estatal y el conflicto armado han hecho juego a las prácticas de vida de las comunidades que tanto en los movimientos, acciones de resistencia y demás en donde las mujeres indígenas inciden como sujeto político. Ya que, desde su cotidianidad llevan a estas luchas sus formas de resistir [...] En estas formas de poder juegan un papel importante las mujeres-madres, que trasladan a los espacios colectivos los modos y formas de hacer que practican en sus familias, relacionándose con los demás miembros como con sus propios hijos. (Zibechi, 2008, p. 247)

Pese a la reivindicación que las mujeres han realizado con cada una sus acciones, el proceso no cuenta con el fortalecimiento desde la estructura organizativa comunitaria, las Mujeres nasa según el programa de tejido mujer ACIN han sido invisibilizadas, por esto es necesario reafirmar que la defensa de los territorios indígenas ha sido una construcción tanto de hombres como mujeres, aunque a la hora de reconocerse el rol de cada uno, muchas veces no logra hacerse visible el papel de la mujer, ni sus demandas particulares. (ONIC, 2012, p.126) De tal manera, la labor de la mujer indígena ha sido doblemente discriminada, por la condición de género y modo de organización comunitaria.

La autora (Gargallo,2012) refiere que las mujeres indígenas han sido triplemente dominadas y no solo discriminadas:

Nosotras hablamos de la dignidad de las mujeres, sean indígenas o no; necesitamos cambiar toda la injusticia económica, cultural, ambiental, política y cambiar toda esa agresión, violencia, y dominación contra las mujeres. No podemos separar el racismo por un lado y posponer el patriarcado, decir que la justicia para las mujeres viene después que triunfe X poder. Si no se tienen en cuenta todos los elementos de la triple dominación racista, patriarcal y clasista, entonces vamos a repetir otra vez la historia de dominación que queremos desmontar. (Gargallo, 2012, p.80)

Pese al dominio y la discriminación las mujeres indígenas nasa han logrado establecer estrategias para ser sujetos activos de participación, desde su lucha para ganar espacios participativos en la base y estructura organizativa, por esto, las acciones de resistencia están ligadas con la participación, es decir, se movilizan para resistir a la exclusión política y social que viven a diario, algunas líderes expresan que;

[...] Casi de manera contradictoria son las mujeres indígenas las que dentro de los movimientos indígenas ejercen la mayor participación en las movilizaciones de resistencia y las mismas en el caminar son invisibilizadas en los espacios de la palabra, dentro del ejercicio del poder y en el momento de la toma de decisiones, aunque hagan parte del proceso de movilización. Sin embargo, la participación de las mujeres en los últimos años ha estado determinada por su lucha interna para reivindicar su papel dentro de estos movimientos, adelantando agenciamientos desde ellas mismas para asumir un papel más preponderante que les permita acceder a otras esferas dentro del

campo político en algunos países de América Latina expresa. (Pequeño, 2009, p.61)

Por consiguiente, las mujeres de la comunidad nasa también resisten al patriarcalismo, a la violencia, a la discriminación social, política y al conflicto armado, ya que el contexto social del País también toca las comunidades y las dinámicas que allí se han construido. Muñoz (2013), ha planteado que las mujeres nasa resisten a diferentes problemáticas que día a día se viven dentro de los territorio que habitan como; la invisibilidad que desde los patrones impuestos colonialmente se sigue reproduciendo por los hombres, por las mismas mujeres o por la sociedad dominante, se resiste a las trabas para poder salir del margen social, político y económico que existe dentro y fuera de la comunidad, pero también a los abusos sexuales y la abusos de la fuerza pública en el marco del conflicto armado. Desde aquí es que se hace necesaria una “descolonización” en diferentes ámbitos que permita tras pasar ese legado y construir otras formas de ser, hacer y actuar para las mujeres indígenas.

De igual modo, La Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) (2012) plantea que para las nasas y las wayuu resistir se trata de «oponerse a un modelo económico, político, social representado por el Estado, que impone políticas que atentan contra nuestra identidad. La resistencia tiene que ser organizada y de una manera permanente». Resistencia significa «permanecer como organización, seguir, superar los obstáculos que se presentan, mantener la unidad y la autonomía». (ONIC, 2012, p.128). Para lo cual una líder expresa; si no resistimos, nos vamos a acabar. Resistimos contra la globalización cultural, económica, etc. Para seguir sobreviviendo, para seguir con nuestra identidad como indígenas. (Celia Umenza, 2007, citado en ONIC, 2012)

Primero fue resistir a la colonización, luego resistir a la exigibilidad de derechos políticos y en esta época se resiste al modelo económico, político y de desarrollo imperante de dominación cultural y social presente en el conflicto armado del territorio. En la participación, las mujeres han expresado en los encuentros (ONIC, 2012), que resisten a la imposición de políticas excluyentes, tanto nacionales como internacionales, como también resisten a las reformas constitucionales que pretenden arrebatar derechos ya ganados e incluso resisten: al modelo económico neoliberal, la concentración de la tierra y de la riqueza en pocas manos, la privatización de la propiedad en los territorios indígenas, la explotación y devastación de la Madre Tierra, el uso de químicos en la agricultura, el uso de semillas transgénicas, la imposición de tecnologías que desconocen prácticas tradicionales y la expropiación de los recursos naturales.

Desde lo cultural y político, las mujeres indígenas han trabajado diferentes actividades para recuperar la lengua nasa yuwe, al tiempo que participan de movilizaciones por la protección del territorio y la autonomía, para lo cual Muñoz (2013), plantea que parte de la resistencia es también asumirse desde la visibilidad en la comunidad o población, trabajo que se viene asumiendo desde la recuperación de la propia lengua el nasa yuwe, como una forma de resistir a este nombre que le fue impuesto por los colonizadores asociado con el nombre de un río Páez que hace parte del territorio ancestral, por otra parte la resistencia de la mujer indígena también se basa en proveer alimento a la familia, en cultivar, en no desplazarse a otros territorios, es decir, permanecer y cuidar la tierra.

Yo digo que la base principal de la resistencia son las mujeres. Porque ellas están en la economía de la alimentación, del trabajo en el campo. Son las mujeres las que están en las cosechas, en las ventas de productos. Las mujeres son primordiales en el tema de la

resistencia alimentaria. Ellas se encargan de la soberanía alimentaria, de la cual tanto se habla. El hombre también trabaja, pero él no trabaja para guardar los alimentos. (Zapata, pueblo nasa, 2007. Citado por ONIC, 2012, p.134)

Asimismo, Zibeche (2008) plantea que los movimientos creados por indígenas u otros sectores de la sociedad están resistiendo a los sistemas de dominación, ya que en la producción buscan el autoabastecimiento y la diversificación para depender menos del mercado. Por tanto, las mujeres indígenas luchan por el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, por el reconocimiento de su rol en diferentes espacios como los de participación y el del hogar, igualmente, resisten a la violencia familiar y al conflicto armado, la lucha de muchas mujeres indígenas es por las situaciones de violencia que pasan en nuestros pueblos, porque los niños tengan una educación de calidad, porque los mayores y mayores tengas acceso a una vivienda digna, porque las mujeres y los hombres vivan bien, pero sobre todo “[...]porque a las mujeres no las maltraten, no las golpeen, porque a las mujeres se les valore y se les respete y se les valore su trabajo, su papel al interior de los pueblos indígenas”. (Ochoa, pueblo Kankuamo, 2012) Retomando por (ONIC, 2012, p.133)

Una mujer indígena gobernadora plantea que se resiste desde la lucha a la precariedad de las condiciones de vida que ofrece la comunidad, dado que la misión de la mujer es: hacerle sentir o hacerle llegar a la gente lo que nosotras somos, lo que llevamos en nuestra sangre. Por ejemplo, a veces se les consigue carnet de salud, la educación o el estudio para el indígena, no debemos quedarnos ahí estancados sin aprender, eso es lo que luchó (Ducuará, pueblo Pijao, 2011) Citado por (ONIC, 2012). Otra mujer indígena de la comunidad Emberá expone que resisten a través de la educación, enseñando a sus hijos prácticas culturales que en el futuro serán parte de su vida cotidiana, rompiendo con el estereotipo de que los hombres

son los que brindan estas pautas de crianza “En la crianza de los hijos vemos otra forma de resistencia. Les enseñamos la caza, la pesca, cómo armar una trampa. Estos trabajos son tradicionalmente de los hombres, pero nosotras las mujeres los estamos apoyando para que los hombres no dejen estas prácticas culturales. (Delfina, pueblo Emberá Katío, 2007)

Otra forma de resistir expresa la mujer Wayuu es, reunirse con más mujeres a realizar algún trabajo para discutir sobre las problemáticas que se viven para plantear formas de solución y lucha “Cuando los paramilitares venían, acosaban y tenían atemorizada a la comunidad, las mujeres se reunían con el pretexto de tejer mochilas. Y fuimos tejiendo como una forma de resistencia porque utilizamos estos espacios para discutir nuevas estrategias” (Viloria, pueblo Wayuu, 2007). La resistencia de la mujer nasa ha sido visible por la participación en los distintos procesos como: la guardia, cabildo indígena, programas que conforman los núcleos organizativos y demás estructuras de salud, y administrativas del Municipio, ya que estos espacios siempre han sido ocupados por hombres.

Para la mujer nasa, la cacica Gaitana es un referente para permanecer en resistencia, puesto que ella “luchó fuertemente contra la invasión española, resistió contra todos los ataques que se estaban dando desde el mundo occidente, desde el descubrimiento, el mal llamado descubrimiento de América; su lucha nos dejó un legado, un lema muy importante: la defensa de la vida y el territorio”. (Troches, en Muñoz, 2013, p.73)

(Muñoz, 2013), expresa que el acto de resistir otorga sentido cuando estas se movilizan del lugar privado como el hogar para ocupar espacios de los cuales históricamente han sido excluidas, como lo son los cargos de la esfera pública como: ser autoridad tradicional, gobernadora, alcaldesa, líder comunitaria, guardia indígena, gestora de procesos y demás.

Sin embargo, cabe destacar que esta incursión dentro de la guardia indígena ha pasado por un proceso, primero de interiorización como mujeres indígenas que intentan desligarse de una postura enmarcada en las labores solo-domésticas o de acompañamiento, para dar paso a una postura que implica participación y construcción dual dentro de la comunidad; en segundo lugar estas formas de representación también pasan por la forma como lo asume la comunidad, la cual es la que permite o no la continuidad de los procesos. Por lo anterior, ha sido necesario destacar las tensiones políticas de la participación de las mujeres en la comunidad, puesto que se han dado unos cambios estructurales dentro de la guardia, en tanto que la propuesta organizativa y social de la guardia como factor de hacer frente al conflicto armado y ser realmente agentes de paz, desafía el orden establecido culturalmente.

La resistencia como aduce Scott (2000) también es una forma del discurso oculto, ya que es el lugar privilegiado para la manifestación de un lenguaje no hegemónico, disidente, subversivo y de oposición. Expresado en el modo visible como se presentan y describen las mujeres indígenas en la comunidad, pues son identificadas como una población subyugada en la que históricamente se le han violentado derechos y a consecuencia de esto, han reaccionado de diferentes maneras para reivindicarlos. Estas formas de dominación, que son medios institucionalizados de extraer trabajo, bienes y servicios de una población subyugada, encarnan principios formales sobre la superioridad y la inferioridad, muchas veces con estructuras ideológicas complejas. En ellas, además, cierto grado de ritual y “etiqueta” regula la conducta pública. Al menos en principio, en estos sistemas de dominación el rango se determina por nacimiento, la movilidad social es nula y a los grupos subordinados se les concede pocos derechos políticos o civiles, si se les conceden derechos. (Scott, 2000, p.46)

Finalmente, la resistencia en la mujer indígena se presenta como una alternativa de lucha que se da desde la base comunitaria para lograr equidad, mejoramiento de condiciones de vida para la comunidad y para la mujer, teniendo como fin enunciar públicamente opiniones, inconformidades e ideas sobre la realidad que se vive en la comunidad, al igual que reivindicar espacios de participación política y de formación que la mujer ha construido en el territorio, teniendo en cuenta, los principios de unidad, tierra y cultura en un territorio de conflicto.

Mujer Indígena

Las ideas y la exigencia social por mantener a la mujer en el ambiente privado relegado al hogar en razón de considerarla frágil, instó a que en la historia las mujeres que reclamaban sus derechos ciudadanos y políticos en el contexto de la Revolución Francesa fueran ejecutadas, por la supuesta superioridad mental, física y académica del hombre, que desde los distintos ámbitos se concedió absoluto tributo a las condiciones de relación biológica entre el hombre y la mujer tal como lo indicó Rousseau, “Al hombre le corresponde el imperio del cerebro y a la mujer el del corazón. En todas las relaciones puras y legítimas – como hija, hermana, esposa o madre – la mujer es la ayudante del hombre”. (Citado por García 199, p.60 en Rodríguez, 2007, p.105)

La mujer ha sido referida en esta medida a una condición biológica determinada por las capacidades del sexo opuesto, que desdibuja la construcción social que la mujer ha resignificado en distintos campos, como el político, social, cultural, académico y económico, entre otros, ya que como afirma Martí, a la mujer “no es que [le] falte –capacidad alguna de las que posee el hombre, si no que su naturaleza fina y sensible le señala quehaceres más

difíciles y superiores” (Rodríguez,2007, p.105). Enuncia que las formas de ejercicio de ciudadanía de la mujer datan del siglo XVII y se encuentra que han sido las mujeres estadounidenses las que han reclamado de forma beligerante los derechos desde 1818, de modo que se proyectaba la participación de la mujer en la lucha electoral. Extra poniéndose de este modo un cambio en la regulación pública y privada en la que se encontraba la mujer, aunque Martí (s.f) reconoce que “el espacio privado, el hogar, le da propiedad a la mujer para el manejo de temas de orden público, y -que es- este punto de mayor importancia, si lo vemos a la luz de determinadas concepciones actuales”(p.108), en donde lo público goza de reconocimiento y prestigio porque es donde se asienta el poder por la capacidad de determinar el comportamiento de los otros.

De modo que la dominación política o pública ubica a la mujer en un estado de indiferencia en la vida social, y es en esta medida que la mujer tiene derecho y la necesidad de defender la palabra en espacios donde se confieren toma de decisiones respecto a los deberes y derechos que se asumen y se construyen en la sociedad. Así retomando el artículo sobre la *Dominación Simbólica de Pierre Bourdieu* (s.f), se manifiesta que la dominación no solo es de género, si no también cultural y étnica por ejemplo una de ellas es la que se da sobre el hombre hacía la mujer, de manera que las formas de dominación hacia la mujer en los contextos culturales, minoritarios y excluidos se vuelve incomprensible, ya que se gestan múltiples formas de comprender la vida de ser mujer y lo que ello representa desde las distintas instancias.

Continuando con los planteamientos de Bourdieu, este expresa que la doble discriminación denota las formas objetivas del ejercicio del control en el que las mujeres no están representadas y la participación es dada en puestos inferiores, que evocando en el

contexto de las mujeres indígenas están han ido alcanzando la participación en un largo periodo de silencio que está marcado por los efectos de subordinación. Por otra parte Bourdieu (s.f), al explicar el subespacio femenino al interior del mundo masculino, deja entrever que el ambiente doméstico es un lugar público, ya que en él discurre el discurso, la palabra, la acción política, en donde además la casa es el lugar íntimo, biológico y natural de reproducción, aunque de manera estructural la pared y para el caso de la mujer indígena la cultura encierra un mundo que se encuentra relegado, pues se ha encontrado que en los contextos indígenas, la mujer evoca su existir en la historia de “su comunidad, de su organización de base, es el espejo en el que siempre se han mirado para comprobar su propia existencia. Su rol individual, personal, se mimetiza en su organización. El sujeto comunitario se expresa en ellas de manera vital. No existen como individuos en sí mismos sino como personas referidas a su propia comunidad”. (Palacios, (s.f) p.318)

La construcción de la realidad que evoca Bourdieu refiere la preferencia de una tendencia sobre otra como el caso de la mujer indígena que transita en el espacio social político y como sujeto político, ya que, sin describirlo su testimonio con base en la historia de la organización, se representa como sujeto político que ha transitado en el ejercicio oral simbólico de vivir al interior de la organización de base en donde el rol de la mujer es dinámico. El habitus que da importancia a la realidad, en este caso de la mujer, entonces como afirma Bourdieu, será el producto de la incorporación de las estructuras objetivas de los hombres, en donde la mujer es asumida como la que colabora inconscientemente a través del cuerpo y de los bienes simbólicos que la representan o la asumen como sujeto, de manera que apelando al concepto de habitus de Bourdieu, se reconocerá el análisis de las transformaciones políticas de la mujer indígena, desde el pensamiento, que se gesta en la construcción del plan de vida de las

comunidades indígenas desde los lineamientos de base en el que la mujer acciona como sujeto político en la cultura que representa, en la medida que se constituyen las prácticas y conductas sociales desde las construcciones cotidianas e históricas.

CAPÍTULO I

LAS MUJERES INDÍGENAS NASA COMO SUJETOS ACTIVOS EN LO POLÍTICO, SOCIAL Y LA VIDA COMUNITARIA

El proceso de participación política de las mujeres indígenas nasa contiene un entramado comunitario, social, cultural y educativo que correlaciona el proceso de lucha histórico del legado indígena, relacionado con la Unidad, Tierra y Cultura que a lo largo de los procesos de resistencia indígena ha fortalecido el vivir comunitario evidente en la estructura organizativa. Un estudio de la Universidad de los Andes titulado *Mujeres Nasa: tejedoras de vida y resistencia*, denota el caminar de dicho proceso organizativo comunitario de las mujeres que han estado presentes, pero en el mismo se enuncia que en el proceso no han estado reconocidas desde la visión de género como lo expone Rivera: En el caso de las mujeres indígenas comprometidas con el respeto a los derechos de los pueblos indígenas, no se había percibido una articulación visible de género, y tampoco había una presencia notable de mujeres como identidad. Sin embargo, se aduce que la mujer indígena nunca ha estado fuera de los procesos de lucha. (Rivera, 2008, p.63)

Con lo anterior el estudio visibiliza como las mujeres indígenas no han ocupado un lugar pasivo dentro de las luchas de los movimientos, incluso dentro de las acciones de resistencia armada [...] Rivera (2008) expresa que estos liderazgos que han sobresalido permiten abrir la puerta a “otros” liderazgos que siguen estando invisibilizados dentro y fuera de sus organizaciones, aunque se logre reconocer como parte esencial de las luchas, teniendo en cuenta que combinan su concepción de vida familiar con lo comunitario, haciéndose

necesario interiorizar dicha participación dentro de los movimientos indígenas que permita un reconocimiento más allá de la fuerza vital.

Por ello describir los procesos de participación política comunitaria de las mujeres indígenas nasa en este capítulo nos llevó a ubicar desde nociones históricas del proceso, como se ha consolidado su ejercicio de resistencia en la comunidad, en el territorio y en la familia. Comprender el contexto en donde se desarrollan sus acciones lleva también a enunciar sus expresiones comunitarias y sociales en el marco de la estructura que las consolida. Las mujeres indígenas nasa del resguardo y Municipio de Jambaló enmarcan su hacer en la ley de origen y derecho propio, puesto que Jambaló es un territorio ancestral del *Sa' th Tama Kiwe*, que, según los lineamientos del CRIC, permite ejercer acciones de derecho propio y derecho mayor desde la ley de origen enmarcado en los usos y costumbres de las comunidades. Así en aras de preservar el territorio bajo el principio de la unidad, tierra y cultura, hombres y mujeres persisten en el legado ancestral desde el cual se mandata armonía y búsqueda del equilibrio para la población.

Estas nociones han sido un fundamento para que los y las indígenas nasa se cuestionen por el conflicto armado que vive su territorio, “siempre nos preguntamos contra quién es la guerra, contra nosotros que portamos unos bastones de mando como símbolo de una autoridad y de una diversidad étnica y cultural que existe en este país que es reconocida, contra los pobres colombianos que existen en las ciudades sin empleo y sin dinero, ¿contra quién es la guerra? nosotros sí sabemos, y podemos dar fe al país que estamos en guerra, el país está en guerra porque uno tiene que acostarse, pero no sabe si se va a levantar o no sabe qué le va a pasar a los comuneros que le va a pasar a los niños, esto es guerra. (Betancur. C, Gobernador Indígena de Jambaló, Video (2012). Relacionamos el papel de la mujer indígena

como presupuesto, porque es en la desigualdad, en el poder y en la invisibilización que ellas toman resistencia, siendo que resistir para ellas implica consolidar acciones ante la dominación política armada.

En América Latina el papel de la mujer comienza a cobrar importancia a finales del siglo XX, debido a las situaciones de desigualdad que vivían las mujeres de la época y que llevaron a exigirle al Estado sus derechos como ciudadanas, el mejoramiento de sus condiciones de vida y la importancia de su rol en la sociedad. Sin embargo, el auge en América Latina cobró fuerza en 1970, debido a que “circularon con fuerza discursos sobre el papel de las mujeres en la sociedad, los cuales promueven cambios en las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres tanto en la vida privada como en la vida pública. En Colombia los primeros grupos feministas surgieron desde 1975 y entre 1977-1978 aparecieron otros “autónomos” como producto de las rupturas de algunas mujeres con los partidos y movimientos de izquierda. Una de las razones principales de este divorcio fue la renuencia de dichos movimientos a integrar realmente en sus reflexiones el tema de la subordinación de la mujer y el patriarcado porque consideraban prioritarias las reivindicaciones de clase, lo que llevó a algunas militantes a la búsqueda de espacios específicamente femeninos”. (Hernández, 2010, p. 98)

El proceso de reivindicación de las mujeres en el contexto Latinoamericano pasó por varias etapas, primero la lucha por los derechos civiles, la equidad de género y la lucha por la participación, acciones desde las cuales a su vez se consolidaron y crearon grupos de mujeres como Ruta Pacífica en 1995. Los cargos de las mujeres en las comunidades datan del año de 1977, cuando empiezan a organizarse para participar de los espacios políticos como la Asamblea, Plan de Vida y Proyecto Global, con el fin de reivindicar su papel en

estos espacios, con lo cual se permite comprender que la noción política de las mujeres trasciende la estructura organizativa del poder y acción reivindicativa de hechos.

El proyecto global en este sentido surge como resultado de los procesos de resistencia y organización de las comunidades de Jambaló [...] el cual facilitó nuevos procesos de acompañamiento horizontal entre las organizaciones indígenas de la región, que condujeron a que cada una de esas comunidades adoptará su propio Plan de Vida. (Wilches-Chaux, 2005, p.79) Y es a través del proyecto global como se da inicio al proceso de inclusión a la participación de las personas de Jambaló para que se reúnan en las asambleas, esto con el fin de mejorar la estructura del cabildo y buscar mejores posibilidades de bienestar para ellos, así lo plantea Wilches- Chaux (2005), en segunda acción se encuentra convocar la unidad y la participación de la población, siendo que la asamblea es el primer espacio de construcción colectiva comunitaria expresó el padre Bonanomi en Chaux que eran impresionantes las asambleas, pues se lograban reunir entre 500 a 800 personas.

En este proceso nace el Plan de Vida con la intención de construir la esperanza de recuperar la identidad del hombre indígena como pueblo, recuperar el espacio territorial donde se vive. Y los planes de vida son para defender la vida, la cultura, la dignidad de los pueblos indígenas (Wilches-Chaux, 2005, p.107). El Proyecto Global, por ejemplo, surge de la resistencia a la desestabilización comunitaria que se vivió en el resguardo de Jambaló, lo que generó que los indígenas construyeran una forma de conservar su cultura, tradiciones e identidad, llamado Plan de Vida, así, este nace para la pervivencia del pueblo nasa. “El Plan de Vida es el sueño que hemos tenido los indígenas a partir de la pesadilla que hemos vivido dentro de ese marco de la explotación económica. Pienso que nosotros no hemos sido pobres, sino que nos han robado lo que hemos tenido. Entonces hay que volver a tomar riendas de la

comunidad. El Plan de Vida es retomar un sueño, que no se transforme en pesadilla, sino que sea un buen sueño, para que esto sirva y dejarle una buena herencia a la futura generación”.

Ezequiel Vitonás (Wilches-Chaux, 2005, p.106)

De este modo, en el Plan de Vida y proyecto global las mujeres nasa han jugado un papel representativo, puesto que han luchado por la reivindicación de los derechos de sus pueblos y han dejado sus enseñanzas a las próximas generaciones como en el tejido, el cultivo, la lengua, el liderazgo y demás tradiciones que permiten que mantengan viva y reivindique la cultura nasa. En la actualidad, el proyecto global cuenta con la participación de las mujeres, que aportan a la construcción del Plan de Vida a través de su mirada comunitaria y de defensa del territorio. Algunas de las mujeres lideresas que promovieron la participación política en sus resguardos, pese a las dificultades plantean que la organización y la búsqueda constante de los espacios comunitarios han sido claves para visibilizar el ejercicio político de las mujeres.

Teniendo en cuenta que lugar, el territorio, el cuerpo y las identidades son una construcción simbólica que se mantienen, porque desde allí se reclama la labor historia, (Gargallo, 2012) señala que las mujeres nasa expresan que:

Protegernos como mujeres es proteger a la Madre Tierra, proteger la vida, garantizar la permanencia como pueblos milenarios con la orientación de nuestras autoridades espirituales y autoridades terrenales. Nos corresponde hoy a las mujeres salvar la tierra. Tenemos esa gran responsabilidad, no podemos aceptar ser marginadas. (p.99)

Por lo anterior, es preciso enunciar que las mujeres indígenas persisten en el legado defendiendo su libertad, autonomía y principios desde lo individual para lo colectivo desde ejercicios que dificultan su participación y que demanda conocimiento para el ejercicio de participación político y de ello se consolida la construcción histórica que han forjado desde 1985 hasta la actualidad, cabe decir que la resignificación está dada en una triple discriminación; racista, patriarcal y clasista como menciona Gargallo Celentani, (2012).

1.1 Elementos históricos de las mujeres nasa en la estructura organizativa

Preguntarnos por la participación y la resistencia comunitaria de las mujeres indígenas nasa nos llevó a comprender que lo comunitario, el proceso histórico, la vida social pública y privada de las mujeres se mezcla con las luchas de género tan occidentales que en el marco comunitario no son visibles como lo enuncia Julieta Paredes. Gargallo (2012), afirma en *Feminismos desde Abya Yala*, que “no sólo existe un patriarcado occidental en Abya Yala (América), sino también afirmamos la existencia milenaria del patriarcado ancestral originario, el cual ha sido gestado y construido justificándose en principios y valores cosmogónicos que se mezclan con fundamentalismo étnicos y esencialismo” (p.18), con ello se debe reconocer que las formas de dominación, limitación y formas de colonialismo no resueltas están enmarcadas de forma diferente al contexto occidental. Por ello, en la construcción, autonomía y resistencia como legado de los pueblos ancestrales las mujeres evocan una construcción de vida propia enmarcada en las necesidades y formas de vivir comunitariamente, ellas defienden su hacer en la vida cotidiana, se capacitan para participar de los procesos, puesto que las dificultades de participación en las organizaciones indígenas es tensionante por el dominio de representan los cargos para el hombre indígena nasa.

Omaira Medina líder indígena nasa, inicio su proceso de participación política y social en la vida comunitaria desde 1986, ella es una mujer que inició en el proceso de defensa y reivindicación de derechos porque veía marginada la situación social en los ámbitos educativo, de género e identidad propia, expresa que desde los inicios en el proyecto global la llamaron para que asumiera el cargo de coordinadora del programa de la mujer, ya que alguien debía hacerse cargo, enuncia que asumió el cargo porque debido a la situación de violencia y otras formas de discriminación que padecía la mujer indígena se empezaron a preparar con una fundación Suiza, entidad que no era Colombiana que se llamaba SMD, misioneros de Lemitas, empezaron a hacer una escuela de mujeres de cada resguardo.

En la construcción como sujeto político desempeñó cargos en el ámbito de la docencia, también promoción social, coordinadora del programa de la mujer, promotora social, coordinadora a nivel regional del CRIC, dinamizadora del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, también fue presidenta de su vereda en un periodo de cuatro años, estuvo como defensora de los derechos humanos por medio del derecho propio y últimamente ha estado en la parte jurídica representando el espacio de mujer y familia por primera vez en el resguardo. Cabe mencionar que inició con el programa de la mujer en el año 1987, año en el que a nivel Nacional las mujeres empezaban a asumir cargos.

Las mujeres indígenas al formar parte de la toma de decisiones que inciden en la comunidad, realizan un ejercicio de acción política, por esto, participan tanto en lo político como en lo comunitario, lideran programas para influir positivamente en el bienestar de su comunidad, “[...] las mujeres como actores sociales aspiran a estar donde se toman las decisiones para el futuro de la sociedad y para ello deben ejercer el poder y la autoridad, con miras a dar forma a los procesos transformadores”. (León, 1994, p.16)

Maxine, M (2003), por su parte definió el movimiento de mujeres como un fenómeno moderno, no estaba desconociendo la existencia de acciones colectivas anteriores a la modernidad, sino indicando que su escala había sido mucho menor. El proceso que emprendieron las mujeres se ha caracterizado por ser acciones comunitarias, que trascienden la parte individual, con ello las acciones de modelo territorial con el tiempo se consolidan en acciones de empoderamiento que visibiliza la dignificación de la mujer en un territorio. Algunas de las mujeres partícipes de este trabajo, expresaron que, la acción social emprendida parte de resistir al modelo familiar, social y comunitario, puesto que para asumir un cargo comunitario deben renunciar a los principios familiares, que comprende el permanecer en el hogar, servir y sembrar, con lo cual no están de acuerdo, y que, salir, exponer la palabra para ellas es una forma de reivindicación, aunque sea difícil por la estructura establecida organizativamente.

Omaira Medina decidió participar por la reivindicación de los derechos de las mujeres, porque recuerda que en ese tiempo en las mismas asambleas

Nosotras las mujeres solamente íbamos era para la cocina, nunca íbamos a oír las asambleas, ya que las pocas que llegábamos era a la cocina, al aseo a todo lo que correspondiera al hacer de servir que a lavar los platos, y bueno así fuimos haciendo dándonos a conocer, hasta que por fin ya fuimos cogiendo fuerza el grupito de mujeres que estábamos, hasta que empezamos a pedir participación, que teníamos derecho a la palabra, participar, a estar atentas en la reunión que nosotros también podíamos hablar, podíamos proponer, así empezamos a pelear, que nos dieran el espacio para hablar, para proponer, para desahogarnos y así fuimos participando y fuimos conociendo que los

derechos del trabajo no solamente era para la mujer sino también para el hombre y la comunidad. (Medina, entrevista personal, 2017)

En el aspecto comunitario si bien se han generado espacios de participación, estos no han sido parte del proceso estructural en el ejercicio de autoridad dentro del Plan de Vida, ya que, son espacios que las mujeres han defendido y gracias a la formación y capacitaciones que han recibido, han consolidado con el tiempo ejercicios de autoridad que hoy en día también lideran. Emilsen Paz, exconsejera del CRIC y ex autoridad tradicional nasa del resguardo y Municipio de Jambaló nos cuenta que, la participación política en la estructura organizativa, es bastante compleja porque la mayoría de las decisiones están en los hombres, y cuenta que en su experiencia se vio muy marcado el rol y la autoridad que ejercen los hombres sobre las decisiones del territorio, expresa que cuando ella llegó al CRIC como *Consejera mayor*, ella empezó a recibir mucha persecución política porque nunca imaginó que para los hombres era tan importante la consejería del CRIC. (Paz, entrevista personal, 2017)

Las mujeres nasa, con el tiempo han logrado trascender al escenario político y comunitario, gracias a las capacitaciones que las primeras mujeres y organizaciones de otros países compartieron, dando a conocer los derechos que les eran propios, doña Omaira Medina en el ejercicio de lucha por la reivindicación de los derechos de la mujer cuenta que no fue fácil y que ha sido toda una lucha

[...] porque, en Jambaló no fue fácil en los derechos de las mujeres, aquí fue muy duro, lo primero que dijeron fue, claro, entonces ellas entran también a desorganizar los hogares, entra a hacer desorden y bueno en ese tiempo no querían una mujer para ayudar a defender. Pero así nos fuimos ganando - el

espacio- a nivel de la zona norte y a nivel regional. (Medina, entrevista personal, 2017)

Las mismas mujeres nasa reconocen que el proceso ha sido ganado y no dado por la estructura política del proceso organizativo, reconocen que Jambaló es un territorio conformado étnicamente por la cultura nasa y Misak, en esta medida el proyecto comunitario junta dos pensamientos ancestrales desde donde se orientan los lineamientos políticos, desde donde la participación cobra un gran sentido y valor en las direcciones del plan de vida donde ahora participan las mujeres.

Entre los procesos de participación que ocupa la mujer indígena nasa en el territorio y en la comunidad están liderar y ser parte de los diferentes programas planteados en el Plan de Vida Proyecto Global, en el programa de la mujer por ejemplo se busca capacitar a las mujeres nasa, para ello se elige a una mujer para que coordine por un periodo de dos años el programa que tiene como finalidad “promover el empoderamiento de las mujeres y la eliminación de todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres indígenas Nasa”. (Hilando memorias para tejer resistencias: mujeres indígenas en lucha contra las violencia, 2016, p.12)

Iris, coordinadora del programa plantea que las mujeres del resguardo participan activamente de las actividades que se llevan a cabo y están empoderadas de los diferentes temas que se desarrollan en los talleres algunas mujeres fueron muy activas y hasta ahora son activas cuando uno convoca a una reunión donde se trabajan diferentes temas, por ejemplo en temas de artesanías ellas están muy puntuales, ya que por medio de la capacitación muchas

mujeres empiezan a gestar sus propios proyectos desde donde empiezan a buscar modos de sustentación diferentes para el hogar. Dice,

[...] yo he notado varias mujeres que sí han entendido que es el programa mujer, entonces ellas están muy empoderadas como mujeres o sea seguir fortaleciendo al programa mujer y también apoyar al proceso organizativo o al mismo proceso organizativo desde la comunidad y a nivel de resguardo [...]. (Fotolenguaje: Iris Yatacue, 2017)

Expresa que el Programa de la Mujer tuvo como objetivo inicial establecer un trabajo desde la familia, para así “[...] fortalecer el tejido comunitario a partir de los principios de Unidad, Tierra y Cultura” (Hilando memorias para tejer resistencias: mujeres indígenas en lucha contra las violencia, 2016, p.11) Denota que en la actualidad, gracias a este programa se han empoderado muchas mujeres para seguir participando de los espacios políticos y comunitarios, para ser guardias, autoridades, lideresas de programas, entre otros; uno notaba que la mayoría eran mujeres cabildantes y también lo mismo en la guardia fueron sumándose más mujeres en la medida que se fueron capacitando, expresa que muchas han ido recibiendo otros cargos, algunos de autoridad y otros como ser coordinadoras, dice que en general sirve mucho capacitarse porque las mujeres ahorita ya no tienen miedo de asumir cargos como antes. (Fotolenguaje: Iris Yatacue, 2017)

Los roles de la mujer para posicionarse comunitariamente, si bien nacieron y emergieron con actividades del hogar, se fueron transformando y ampliando a espacios de toma de decisiones en las asambleas y reuniones, por la misma exigencia que hicieron desde las actividades asignadas, lo cual generó una configuración de participación naciente en la cocina

que pasó a cargos representativos, desde donde se han visibilizado las nuevas formas de organización comunitaria femenina que irrumpe con el modelo patriarcal hegemónico y de dominación colonial que tiene como base la familia acentuada esta como institución clave que canaliza la ideología patriarcal y donde se produce la desigual división sexual del trabajo y el aprendizaje de la jerarquización entre los géneros.

Gargallo (2012), ha planteado que debido a las tradiciones políticas del poder estructural en las comunidades indígenas se intenta acotar sistemáticamente la acción de la mujer, puesto que “ hay impuesta una propia construcción de género, que se sostiene en la ubicación de las mujeres en la esfera de los servicios y de los hombres en la esfera de la acción, valorando como subordinados, complementarios, secundarios los servicios y como afirmativa y fundamental la acción” (Gargallo, 2012, p.225), Al reconocer el devenir y la construcción participativa de las mujeres indígenas nasa, se exteriorizan los cambios, la transformación de estas a sujetos políticos que actúan, proponen y defienden, Pineda L, 2016, precisa que las mujeres indígenas se convierten en protagonistas de su propia realidad y en concordancia se configuran, desconfiguran y reconfiguran a lo largo de su trayectoria vital, ya que así conforman diversas dimensiones constitutivas de identidad, como lo territorial, lo étnico, lo racial, el género o las prácticas culturales de la vida cotidiana que lo ubican en un constante tránsito.

Las nuevas formas de participación han generado en los procesos organizativos cambios frente al modelo, ya que, por ejemplo, hoy en día tanto hombres como mujeres comparten labores en los encuentros organizativos. A propósito, la coordinadora del programa de la mujer expresa,

[...] yo me acuerdo cuando me nombraron de coordinadora siempre me sacaban para la comisión de cocina, no podía escuchar la reunión, pero luego ya dijeron que las mujeres no podíamos estar excluidas de estar solo en la cocina, se dijo que también los hombres pueden hacerlo, entonces ya conformaron comisiones mixtas. (Foto lenguaje: Iris Yatacue, 2017).

Se evidencia el empoderamiento de las mujeres nasa, los espacios ganados y la importancia que tiene su voz en estos, por otra parte, lo anterior permite promover la igualdad de género, quebrar con los paradigmas impuestos y plantear otras funciones que desarrollan las mujeres que aportan al beneficio familiar y comunitario. Con ello no hay que desdibujar que las mujeres para tomar espacio en la estructura organizativa han tenido que tomar decisiones a nivel familiar, personal y comunitario para establecer una lucha consecuente entre ellas, empoderarse, entregarse, aportar voluntariamente a la organización pues de lo contrario como refiere la señora Omaira,

[...] No tendríamos nada, y así como mi persona, han sido muchas mujeres que se han dedicado con capa y espada a la organización. Por ejemplo, a mí me tocó abandonar unos años a mis hijos, dejarlos con la familia, con mi mamá, con mis hermanas, o buscar quién que los cuidara, aunque a uno después le reclaman, pero todo hace parte de la lucha que hemos decidido emprender desde 1987, sé que no solamente he sido yo, muchas mujeres les ha tocado pasar por esto. (Entrevista personal, 2017)

Pineda, 2016., expresa que a pesar de los múltiples procesos de subalternización que experimentan las mujeres indígenas, muchas de éstas han buscado trascender los espacios y

contextos tradicionales de sociabilidad que se les ha asignado y que a partir de esto lo comunitario es uno de los primeros escenarios para el encuentro, las mingas y las reuniones, pues estas son actividades de la vida diaria en Jambaló, es por esto que desde pequeños tanto niños y niñas nasa crecen en reuniones y asambleas, lo cual fortalece sus capacidades de apropiación de estos espacios y de participación comunitaria. Desde pequeños se adquiere la costumbre de participar en los encuentros, pero también se aprende esta manera de argumentar que justifica la necesidad de asistir [...] Interiormente hay otras razones para asistir; son las satisfacciones que causa estar en los encuentros, propia de la manera de ser de quienes están regidos por los principios espirituales de cosmovisión mencionados que terminan siendo para cada comunero las justificaciones más importantes para participar.

Las mujeres han hecho ejercicio de participación de distintas maneras, ejerciendo cargos organizativos, comunitarios y demás, desde donde han reivindicado la labor de la mujer nasa en el proceso del Plan de vida;

[...] Porque de ser solo los hombres ellos se dedicarían a lo suyo, porque los hombres solos en el proceso no incluirían a la mujer. Ahora hay espacios para que la mujer participe, por ejemplo, el programa de la mujer que no se puede dejar acabar porque empezó muy débil, en la última asamblea por ejemplo elegimos mujeres, pero tienen miedo y eso hay que seguirlo fortaleciendo.
(Basto, entrevista personal, 2017)

Las mujeres como sujeto político constantemente se están pensando su actuar comunitario desde la dualidad no antagónica ni excluyente como refiere Gargallo, pues para ellas la vida comunitaria debe ser construida desde la idea de complementariedad desde donde se

construye el sistema social del plan de vida indígena. La dualidad como termino de *construcción en conjunto* en la población indígena deja una brecha entre la igualdad, la libertad y la autonomía, puesto que, sigue dándose una participación no equitativa entre los posicionamientos políticos. Gargallo (2012) menciona que en la categoría de complementariedad y dualidad hay sin reconocimiento una subordinación patriarcal que no ha sido visible, esto explicado desde la afirmación que no ha sido posible una representación política de base y estructural paralela, ya que dualidad como eje impide concebir superioridades que aún están implícitas.

Por lo anterior, expresamos que la representación *paralela o dual* no es un ejercicio comunitario y que si es por demás un dominio de lenguaje que valora con más intensidad una jerarquía en la posición de género. En el ejercicio de observación en la asamblea del proyecto Global llevada a cabo en el año 2017, se pudo observar que la participación de la mujer es una lucha que constantemente debe ser resignificada para que sea valorada, ya que, encontramos que hay una serie de limitaciones respecto a la palabra que se asigna a la mujer, aun cuando esta ha sido partícipe de todo un proceso comunitario, se describe entonces que, para el caso de la presentación de los informes las mujeres que entregaban la evaluación del programa tenían dos o tres minutos para informar lo realizado en todo el año, diferente pasó cuando un hombre exponía la respectiva evaluación y coordinación del programa, no se le indican limitaciones de tiempo y estos podían tomarse el tiempo necesario para su presentación.

Acciones como esas hacen que constantemente las expresiones de miedo permanezcan y dejen a las mujeres sujetas a procesos internos y privados. Otra de las acciones que se notaron fue a la hora de elegir el nuevo personal dirigente, este proceso es llevado a cabo por

comisiones según la zona a la que corresponda, por ejemplo, en la Zona alta, correspondiente a la parte cerca del área urbana del Municipio de Jambaló, ninguna mujer aceptó cargos, expresando que no tenían preparación, recorrido político y que no querían descuidar el hogar, algunos hombres en tono burlesco replicaban y luego no digan que no hay equidad de género.

Nombrar sin fundamento y sin garantías deconstruye las acciones sobre las cuales algunas de las mujeres más experimentadas en lo comunitario han consolidado la lucha, pues ellas fueron elegidas aun siendo criticadas por la misma comunidad, de modo que han sido las mismas críticas las que impiden tomar fortaleza y trascender del escenario políticamente privado. (Torres (s.f)), ha expresado que la producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida.

La coordinadora del núcleo de educación refiriendo la participación y la preparación aduce que;

Desde el año 2000 cuando se hizo la resolución de autonomía, se ve que la mayoría de participación es de la mujer y que ahora los hombres tienen en cuenta la mujer y eso depende de toda la formación que ha sido el proyecto global, porque todos los espacios en la asamblea del proyecto global han permitido que nosotras las mujeres no fortalezcamos en nuestro espacio, porque anteriormente la mujer se quedaba en la casa y quien iba a los

diferentes espacios que quedaba eran los hombres, y ¿por qué nosotras no estábamos en ese espacios?, por falta de formación. Pero después del 2000 para acá las mujeres han sido visibles, en todos los espacios políticos que tiene el territorio, y eso nos ha permitido también reconocernos como mujeres y desde la creación del programa mujer que es de la creación del proyecto global, se ha ido fortaleciendo todo ese espacio y aún más con mucha fuerza. Desde el 2000 se abrió ese espacio de formación donde las mujeres ya se han organizado, ya hay asociaciones, están pensando más allá de una comercialización y de poder nosotros tener, pero lo que nosotras hemos pensado con el plan de vida, más es la formación política pues nos permite a nosotras como mujeres mostrar que tenemos las capacidades de seguir contribuyendo en este proceso organizativo. (Mestizo, entrevista personal, 2017)

La nueva coordinadora de la mujer expresa que asumir un cargo conlleva responsabilidad, porque además del cargo que asume, el deber familiar, social y comunitario aumenta, pues no pueden descuidarlo, expresa de modo personal que para asumir el proceso pasó por una etapa de formación en el grupo juvenil, entre otras capacitaciones. Marcela Basto, resalta que quienes orientan en la palabra son mujeres seguras de sí mismas, que logran superar obstáculos y constantemente están en capacitación,

[...] hay otras que todavía les falta, porque tienen miedos, inseguridades ante la comunidad, dicen yo no puedo, yo tengo miedo, entonces es como un miedo que todavía sienten, es esa falta de confianza por la obstaculización en el proceso. (Entrevista personal, 2017)

Una de las participantes relató que fue difícil el proceso, porque antes las mujeres indígenas nasa no tenían la posibilidad de estudiar, y que para asumir cargos se debe tener un recorrido político, por esto los roles que asumían eran como cuidadoras del hogar, labradoras de la tierra y tejedoras de vida. Inés es una mujer indígena de la tercera edad que expresa que los padres no le dieron posibilidad de estudiar, ya que los que estudiaban solo eran los hombres. “yo como mujer sólo debía estar en la casa cocinando, hilando lana para hacer ruana y jigras.” (Hilando memorias para tejer resistencias: mujeres indígenas en lucha contra las violencias, 2016, p.16); hoy en día, sus roles van cambiando, pues las mujeres participan activamente de las Juntas de Acción Comunal, de reuniones comunitarias, tienen microempresas de gallinas ponedoras y de cultivos de diferentes frutas y hortalizas como fase de su proceso de empoderamiento ante la opresión, el conflicto, la violencia y la discriminación.

Estas mujeres a pesar de las violencias y discriminación que vivieron en el ámbito político, familiar y de conflicto armado, hoy ocupan puestos importantes en la comunidad, ya sean como presidentas de JAC, promotoras de salud, parteras, protegiendo el territorio como guardias indígenas y educando a sus hijos e hijas, dándoles una oportunidad que ellas no tuvieron, así, León (1994), plantea que tradicionalmente las mujeres han sido excluidas de los órganos de representación de la política formal, las mujeres son incluidas y participan en la sociedad y la política como productoras de moral y de costumbres, desde el género. En los movimientos sociales luchan por el mejoramiento de las condiciones de vida: salud, educación y vivienda [...] a propósito Iris Yatacue expresa que;

[...] antes la mujer ha sido mal discriminada, mucha violencia sexual, maltrato físico, psicológico y también discriminar el derecho a la mujer, que las

mujeres no estudiaban, que las mujeres solamente eran de la casa, que o sea no tenían derecho ni estudiar, le discriminan mucho los derechos a las mujeres, pero ahorita ya con ese recopilación de la memoria Histórica de las mujeres, ya dimos cuenta que ahorita 50% de las mujeres son valoradas, también a las mujeres dan estudio, las mujeres salen adelante, las mujeres son lideresas de las veredas y en la comunidad [...]. (Yatacue, entrevista personal, 2017)

Abordando lo cultural, las mujeres nasa participan en las asambleas y programas a través del tejido como un forma de guiar el camino de su comunidad y de plasmar su cosmogonía, al igual que, representar la historias de muchas mujeres que participaron de estos proceso, por esto, el tema del tejido de jigras, chumbes y de artesanías es algo que se fortalece en los talleres del Programa Mujer, y es que esta representación política y organizativa les ha permitido generar empoderamientos individuales y comunitarios al interior del Resguardo, estas acciones les ha permitido permanecer en el territorio pese a los atropellos en el conflicto armado, pues las garantías que entre mujeres se brindan son apoyo para permanecer en la comunidad. (Hilando memorias para tejer resistencias: mujeres indígenas en lucha contra las violencias, 2016)

[...] también se ha venido trabajando con el apoyo a las mujeres porque ellas son tejedoras, son mamitas que les gusta mucho el tema de las artesanías, entonces ahí también se apoya a las mujeres con tema de compra y venta de materiales para que ellas tengan iniciativas para auto sustento de la familia y no tengan que irse a sufrir por el desplazamiento [...]. (Yatacue, entrevista personal, 2017)

Un aporte importante que realizan las mujeres al proceso comunitario expresa una de las entrevistadas, es orientar a otras familias y mujeres en temas como: cultivos, educación y administración, de tal modo que, esto motive a otras mujeres a participar de estos espacios y a empoderarse de sus conocimientos, así, mujeres como Ángela Mestizo que asumen cargos como coordinadora de diferentes programas, no solo realizan un liderazgo representativo, sino que, asumen el reto de educar y orientar a otras mujeres en los procesos comunitarios:

[...] tenemos un equipo de yapuseñas donde se orienta toda la parte política, educativa, la parte pedagógica y la parte administrativa, donde nos reunimos a trabajar, a debatir diferentes temas, para la orientación a nivel territorial, a nivel zonal y a nivel regional, yo creo que a nosotras nos han generado los espacios, la comunidad nos ha dado la oportunidad pues de dinamizar este proceso y se nos ha permitido, fortalecernos personalmente, segundo fortalecernos a nivel familiar y tercero a nivel comunitario y para nosotras como mujeres es una fortaleza porque día a día nosotros aprendemos a trabajar de manera colectiva [...]. (Entrevista: Ángela Mestizo, 2017)

El devenir, la construcción y el proceso reivindica diferentes nociones de la realidad de las mujeres indígenas nasa que constantemente se piensa, se construye y dignifica el proceso desde lo comunitario, social e individual. El proceso llevado a cabo por las mujeres es histórico y reivindica una lucha por hechos victimizantes que el territorio ha sufrido desde 1985, periodo en el cual se intensificaron las acciones violentas en diferentes departamentos a causa del conflicto armado. Las acciones violentas intensificaron diferentes ámbitos que refieren el contexto del entorno, las condiciones económicas, las condiciones de vivienda, las condiciones socioculturales y territoriales, ante dicha situación tanto las mujeres, como

familias y comunidad en general multiplicaron esfuerzos para seguir construyendo comunidad y tejido de vida territorial.

1.2 Historias de las mujeres indígenas nasas como actuación para los procesos comunitarios

Cuando preguntamos por las formas de participar y resistir ante las situaciones comunitarias y del conflicto, fue inevitable para las mujeres indígenas nasa no remitir sucesos que las llevo a salir de sus lugares de enunciación privados, remitieron sin reserva hechos que revolucionaron su hacer y estos estaban marcados en una acción en lo educativo, social, comunitario, de derechos y familiar. Ellas sin saberlo como dice Gargallo (2012, p.184), se estaban demostrando lo capaces y fuertes que son para reponerse desde la acción, en términos precisos es su acción es lo que determina un *feminismo comunitario* pues su forma de construir es “acción feminista tiene historia lenta que, según Julieta Paredes Carvajal, se teje con sentimientos de recuperación de la dignidad negada y de confrontación con los cuerpos despojados de poder y belleza y las vidas ignoradas e invisibilizadas”.

Omaira Medina, nos contó que inició su proceso comunitario debido a la desigualdad que vivían las mujeres en el resguardo, también inició porque tenía un interés personal relacionado con el tema de la familia, por las dificultades que presenta la mujer al interior de la pareja debido a que antes no tenían una orientación de derechos y formación para la distribución y asignación de tareas en la casa y el trabajo. Expresa que antes en la parte social se conocía muy poco y que solo se debían a las obligaciones por cumplir como mujer, porque solo les enseñaban del respeto y las obligaciones del trabajo. Dice;

[...] eso a mí me genero muchos complejos porque no podía cometer errores en la pareja, yo tuve un niño y me abandone, no tenía como responder y eso era mal visto, entonces me pregunte ¿qué es en realidad la mujer?, ¿qué era ser una madre bien vista?, y con ese complejo viví muchos años, hasta que los formadores que trabajaban la parte social nos hablaban, nos animaban, nos despertaban, nos decían ustedes como mujeres son muy importantes así tengan defectos en la pareja. Esa fue mi experiencia de joven, por eso me encamine a meterme más en el tema de los derechos, porque en ese tiempo la misma asamblea nos llevaba era para meternos en la cocina. (Entrevista personal, 2017)

Ángela Mestizo, expresa que las motivaciones de ella han estado mediadas por el servicio comunitario, pues desde ahí los aprendizajes son colectivos y que el trabajo no es individual si no para el territorio y que en ese fortalecer lo comunitario se termina fortaleciendo la parte personal desde la unidad, comparte que las experiencias siempre van a contribuir al proceso territorial, por ello cree que;

[...] es preciso trabajar en unidad para ir tejiendo colectivamente, para avanzar, porque si usted se va sola/solo y piensa como persona individual va a ser muy difícil avanzar. La experiencia que uno adquiere es que debe estar escrito, eso que uno lleva en educación, en economía, en salud, debe estar plasmado en un documento, porque eso nos va a permitir a nosotras continuar ese camino y avanzar, para que cada persona que llegue a ocupar un espacio de cualquiera de coordinación, pueda seguir y continuar la línea de trabajo y no pueda solamente quedarse estancado en una sola cosa[...] aunque los

mayores dicen que; en la pervivencia esta la lengua, lo que uno habla, lo que se transmite, pero lo que trasmite también hay que plasmarlo en un documento para que nos sirva como guía para poder seguir avanzando en el proceso de construcción colectiva. (Entrevista personal, 2017)

Iris Noralba, cuenta que su lugar de enunciación está en enmarcado en la libertad y la autonomía de la mujer, refiere que la lucha de la primera coordinadora de la mujer debe permanecer, ya que;

[...] Ella ha sido una lideresa valiente por qué era la única mayora que peleaba por las mujeres cuando había mucha discriminación, ella fue quien pidió que nos tengan en cuenta en el plan de vida proyecto global, porque las mujeres también hacemos parte del proceso organizativo. Porque antes no tenían en cuenta a las mujeres y la mayora por medio de otras entidades pidió, que nos apoyaron, muchas entidades han apoyado al programa de la mujer, entonces cuando ya se organizó el programa, empezó a formar a las mujeres, ir motivando a las veredas, todo eso, entonces la primera coordinadora desde 1987 ha estado trabajando, porque cuando nació el proyecto global aparecía todos los programas, pero no aparecía el programa de la mujer. Entonces ella luchó y también logró meter en el plan de desarrollo el tema de las mujeres. Debido a nuestra historia los nuevos coordinadores o los nuevos nejí wesx que entran no, nos han discriminado, nos han valorado mucho y lo mínimo que dejan es el recurso para las mujeres y también para las capacitaciones. La organización ha sido por tantas discriminaciones a las mujeres, éramos muy calladas, teníamos problemas, pero nosotras no nos desahogamos con nadie,

vivíamos encerradas aguantando todos esos tratos y ya por eso nos formamos en la línea política y también como tener el proceso organizativo en el plan de vida, estar unidas como mujeres, aportando al proceso organizativo. (Entrevista personal, 2017)

Flor Ilva Tróchez, alcaldesa municipal menciona que su lucha individual en el proceso de participación y resistencia con las mujeres nace de la necesidad de consolidar un equilibrio dual, donde ambos géneros le aporten al proceso comunitario, donde no se evidencien las jerarquías estructurales para que se logren consolidar procesos comunes que no dejen por debajo a nadie, su legado es la unidad territorial, la construcción desde el tejido comunitario, y la orientación desde la responsabilidad social, esta mujer indígena nasa fue la primera mujer gobernadora y es en la actualidad la primera alcaldesa mujer del resguardo y municipio de Jambaló, acota que se rompieron muchos paradigmas con su representación debido a que los compañeros han ido entendiendo que las mujeres son importantes que cada una en su ejercicio tiene muchas metas, sueños y retos en la vida para aportarle a la vida como mujer y desde ahí aportar al tejido de la vida de los hijos, de los compañeros, de la comunidad.

Por eso, cree que en cierta medida se ha avanzado en el reconocimiento del trabajo de la mujer, dice que es esperaría que fuera mayor el reconocimiento del trabajo de la mujer desde la familia, desde el hogar, desde la comunidad, desde las instituciones, porque hay compañeras que por temor no participan, por preocupación de que su pareja se quede solo en la casa o tal vez las van culpabilizar de generar conflicto y por ello puedan pensar que salen a los espacios comunitarios, a los espacios de participación institucional a generar

desarmonía en la vida familiar,³ menciona por demás que en el proceso que decidió emprender hay grandes retos todavía;

[...] hoy en la autoridad del cabildo no se llama gobernadora ni gobernador, sino que es la estructura Nej' Wesx donde está la autoridad colegiada, ahí hay mujeres, dos mujeres y tres hombres, pero porque aún en la mente de la comunidad todavía está de que a unos cargos de autoridad la mujer no es capaz, sigue la duda y hace falta inclusión porque se dice vamos a elegir presidentes y no dicen presidentas, vamos a elegir concejales y no dicen concejales, vamos a elegir autoridades, siempre está por delante el hombre, la palabra de los hombres y si pudieran decir así, siempre estaríamos así y como tenemos ese chip todavía entonces cada vez que se dan esas elecciones primero se piensa en los hombres.

La alcaldesa municipal además expresa que

[...] las mujeres deben ganar más retos, más espacios no porque no lo den por lástima, sino porque somos capaces y tenemos que asumirlo. [...] yo veo que el tema de derecho y del reconocimiento de las mujeres en Jambaló no se ha superado en una gran parte, pero en otra sí, yo me pude dar cuenta en tres ceremonias de graduación de las instituciones educativas que hay cambios, porque antes las mujeres ni siquiera podían ir a estudiar, se tenía que los hombres eran los que tenían que ir a estudiar pero ahora se están graduando más mujeres que hombres, yo me quedé aterrada de 75 compañeros que se graduaron en el colegio 50 eran mujeres, en el colegio de Zúmbico de 40 que se graduaron 25 eran mujeres, en el colegio de la zona media de conté 13

³ (Entrevista personal, 2017)

hombres de 60 que se graduaron. Lo que me alegra es que las mujeres estén pensando que van a estudiar, que están pensando en su proyecto de vida y eso es muy importante y yo reconozco el cabildo de Jambaló, al proyecto global por habernos permitido formar en la universidad de la vida eso cambios estructurales para que los jóvenes vayan avanzando y estemos equilibrados y equilibradas, puedo decir no hay un machismo total, pero sí que nos enredaron muchas barreras.

Sandra Medina y Leidy Dagua, son dos jóvenes guardias que entrevistamos cuando se realizaba la asamblea del proyecto global, nos llamó la atención en el marco de ejercicio de observación su forma de participar, puesto que vestían elementos indígenas que las hacían representar la estructura, las luchas indígenas y portaban con seguridad su bastón de guardias, era como si velaran con gran interés y felicidad por la seguridad de los asistentes, como si representaran con conocimiento la historia, al entrevistarlas nos expresaron que llevan poco más de un año o tres años sirviendo a la comunidad, que el interés parte del gusto por el saber del fortalecimiento comunitario, de la estructura organizativa, puesto que de ello pueden aprender y empezar a liderar en otros jóvenes para que no porten un arma y hagan parte de un conflicto, dicen que al capacitarse pueden orientar la familia:

[...] y las otras mujeres que siguen en la casa, también que las mujeres aprendan que no deben ser maltratadas del esposo, y callar, tienen que denunciar, porque las mujeres tienen derechos. (Entrevista personal, 2017)

Si bien cada proceso individual de las mujeres indígenas nasa, se convierte un criterio colectivo enmarcado en la defensa de la unidad, tierra y cultura no podríamos dejar de

mencionar una historia que dirigió en nosotras un gran impacto entre los muchos relatos que escuchamos, se trata de un núcleo familiar completo que pertenecen a la guardia indígena. A la Madre e hija las entrevistamos cuando participaban de la asamblea del proyecto global, a ellas las habíamos visto recibir en la noche anterior un mercado⁴ que fue acompañado por un diploma en el que se agradecía el compromiso máximo al servicio de la comunidad y la entrega al proceso comunitario. En la entrevista expresaron que se desempeñan como Kiwe Thegnas, es decir guardias indígenas, dicen que es un proceso que llevan como cuidadores del territorio en conjunto como familia, los 7 miembros de la familia que decidieron aportar a la comunidad. La señora Amparo refirió que al principio solo su compañero pertenecía a la guardia y que todos empezaron a participar debido a una situación que la desestabilizó como persona, dice;

[...] tuve dificultad dentro de mi familia, no pensé involucrarme en la guardia, apenas llevo tres o cuatro años en que estoy asumiendo como Kiwe Thegnas, por la muerte de mi hermano en el conflicto armado, eso me iba a llevar a malos pasos, había pensado en suicidarme, pensando en el motivo de él, mi compañero me dijo que me involucrara a la guardia que me ayudaría a olvidar poco a poco lo que yo tenía pensado, en eso fue que yo entre y no quise dejar mis hijos solos por ahí, por eso nos involucramos todos, de ahí fue donde nosotros empezamos todos como familia, yo hasta el momento me he sentido bien con mis hijos, ellos no me dejan sola yo voy y cuando ellos no pueden pues ellos

⁴ Mercado, es una forma de nombrar en la comunidad un kit que contiene alimentos básicos como; arroz, panela, sal, aceite., entre otros.

se quedan en la casa y cuando ellos salen yo me quedo, ahora andamos todos por aquí.

Con esta última entrevista concluimos con las historias de las mujeres indígenas nasa que participan en los espacios comunitarios, cada una de ellas tiene un mensaje claro reivindicar su historia, desestructurar patrones, fortalecer el tejido comunitario entre otras tantas acciones que las motiva y las impulsa. Ellas parten de reconocer que falta algo y accionan para que suceda, ellas piensan desde sus condones de vida, desde la subordinación a la que fueron expuestas, deciden confrontar y resisten ante un poder patriarcal y colonial que las limita en su ejercicio participativo. Gargallo (2012, p.185), ha descrito que la despatriarcalización es una acción que extingue la subordinación, discriminación y exclusión, prácticas y simbólicas, de las mujeres por los hombres. denota que, entre las estructuras hay otras formas de dominación que solo pueden desdibujarse en la medida en que se avanza en la despatriarcalización de las relaciones intersubjetivas. Refiere que el proceso “inicia por el hacerse cargo de sí y del propio cuerpo para descolonizar su estética y para dotarlo de sentido, reconociéndole un derecho al placer y al ser”.

Cada historia contiene un entramado de subjetividad que recompone la identidad de las mujeres como sujeto político, lo cual significa como fue expresado por ellas que se piensa desde las condiciones de vida, desde la construcción de una vida mejor para todas las mujeres.

1.3 Programa de la mujer

La formación política de las mujeres indígenas nasa se constituye como un pilar básico para emprender la defensa de los derechos humanos individuales de género, que fortalece su

proceso comunitario como estructura en el plan de vida dicen, a propósito, la coordinadora relata;

[...] Nosotras como mujeres tenemos la tarea de tener formación política para las mujeres, adicional prepararnos en el tema de sensibilización, motivación y apoyo a las mujeres porque somos tejedoras, somos mamitas que sabemos del tema de las artesanías. Desde la coordinación del programa entonces se apoya a las mujeres con el tema de compra y venta de materiales para que tengan iniciativas de auto sustento a la familia, porque dicen que el tema de las mujeres es un poco complicado, porque en ocasiones sufren mucho de violencia física, psicológica y económica por la carencia de recursos para la familia. La coordinadora del programa expresa, han dicho algunas mamitas que ellas viven discriminadas de recursos económicos que los compañeros las maltratan porque ellas no les ayudan a comprar por estar en la casa, por estar cuidando los hijos, ellos les dicen que como mujeres no consiguen recursos económicos.

Por eso el programa mujer apoya a esas mujeres que en verdad necesitan recurso económico para temas de artesanías y otros proyectos, porque algunas dicen que quieren proyectos productivos de aves de postura en especies menores, entonces se apoya para la crianza de ovejos, se apoya para gallinas ponedoras y así han venido trabajando con las mujeres. El proceso como tal reúne tres líneas, una formativa, apoyo a procesos en artesanías y en especies menores. La coordinadora refiere que lo primero que se tuvo en las capacitaciones fue la recuperación de la memoria histórica, que integra, como vivían antes las mujeres y como es ahora, de acuerdo a esa recopilación de la historia se encontraron

dificultades referentes al trato que tienen las mujeres en la comunidad, en la familia, en la sociedad y como antes la mujer era más discriminada, se encontró mucha violencia sexual, maltrato físico, psicológico y también discriminación al derecho a la mujer, ya que la mujer era de la casa, las mujeres no estudiaban, las mujeres solamente eran del ambiente privado del hogar, por ello no tenían derecho a estudiar, pero ahora después de la recopilación histórica se ha encontrado que en un 50% las mujeres son valoradas, también que las mujeres les están dando estudio, ahora como mencionan las mujeres salen adelante, las mujeres son lideresas de cada una de sus veredas, porque antes no podían ni asumir cargos por qué sólo eran los hombres y a las mujeres les decían que no podían.

En la parte de la formación política las mujeres todavía tienen miedo de asumir cargos pese al proceso que ya se ha ganado en la alcaldía, en la estructura Nejí Wesx y también en la comunidad. Por ejemplo, cuando quieren nombrar una mujer dicen que no pueden por el miedo a que el compañero impida la formación aduciendo que las mujeres solo van a buscar “mozo” y con ese argumento les impiden participar, por eso para no vivir con esa discriminación hacen formación de liderazgo, de derechos ante el maltrato. Dicen

[...] todo lo que es derecho de nosotras lo hemos aprendido construyendo entre mujeres y lo otro en capacitaciones que damos desde lo psico cultural, que eso un tema de psicología, porque hay veces a nosotras como mujeres nos tienen con la psicología que vivimos para ser maltratadas y por eso no nos desahogamos con nadie, vivimos con ese problema, amargadas, pensando que nosotras como mujeres no tenemos oportunidades. Entonces nos damos capacitaciones para que salgamos de esa mentalidad, y creernos que las mujeres también podemos, que no debemos de ser maltratadas, que no debemos quedarnos encerradas. también podemos asumir cargos si tenemos otra mentalidad y desde nuestra recuperación

como podemos ir ayudando a las demás mujeres, la idea es de nosotras es formativa, tener esa escuela y apoyar a las mujeres y a los demás que no han salido en esos espacios domésticos, la escuela contiene en conjunto temas culturales, de emprendimiento empresarial y sostenimiento productivo para no depender del compañero para que no nos maltraten, porque cuando uno no tiene recursos económicos pues también hay problema pero nosotros como mujeres como no tenemos seguimos aguantando los golpes, los tratos, hay veces que uno piensa que como no tiene recurso si el marido es la que me da todo, entonces si separa pues nadie me da el recurso, o sea no puedo vivir piensa entonces nosotros nos dieron ese emprendimiento empresarial como nosotros también sacar adelante a las mujeres con sus propios negocios con los propios negocios productivos de la finca que nosotros cultivamos todo eso, entonces pues también aprendimos de esa capacitación, nosotros también cómo cuidar nuestro territorio en ese emprendimiento pues nosotros queremos enfocarnos como también somos una mujer hacemos parte de la madre tierra, entonces así como la madre tierra también vive maltratada echado veneno en la tierra entonces nosotros también exigimos a los hombres tanto en la familia, que nosotros también cultivemos háganlo con abonos orgánicos pues nosotros también aprendimos eso capacitaciones, esa es la formación que las mujeres estamos haciendo. (Construcción línea de tiempo, coordinadora del programa de la mujer)

Fotografía 1.



(Foto tomada por Yuri Cuetia, encuentro línea de tiempo, 2017)

Para Gargallo (2012) la dualidad tiene otras caras de dominación que deben ser expuestas, por tal la equivalencia de género o el reconocimiento de las igualdades entre mujeres y hombres es una actitud crítica que expresan aquellas mujeres que han identificado en sus vidas una sistemática subordinación genérica al interior de las familias y en ciertos ámbitos de representación comunitaria, sea ésta de orden espiritual, político o económico, en esta misma línea Gargallo afirma, que las mujeres que cuestionan la equivalencia de los sistemas de género de los pueblos indígenas, construyen redes de apoyo y diálogo entre mujeres para defenderse de los abusos masculinos y acceder a la correspondencia de sus derechos al interior de la comunidad. Diríamos que no sea equivocada al decir que los cuestionamientos son la expresión de las experiencias vitales terribles dentro la familia, la discriminación de estudio, las agresiones armadas, los ingresos armados en las poblaciones que destruye sus bienes colectivos que vienen acompañados de intimidación, violaciones y desplazamientos forzados.

CAPÍTULO II

RESISTENCIA Y CONFLICTO ARMADO

Cuando iniciamos el proceso investigativo determinamos que el tiempo propicio para ubicar las resistencias de las mujeres indígenas en el marco del conflicto armado estaba entre el año 2005 y 2010, siendo que en este periodo se alcanzaron los índices más altos de conflicto armado entre la guerrilla y fuerza pública, la intensa desestabilidad social repercutió en toda la estructura organizacional, puesto que las familias tuvieron que desplazarse de sus hogares a albergues temporales dentro y fuera del territorio. Por otra parte, el tejido social consolidado empezaba a tener retrocesos, en lo económico Jambaló empezó a tener atrasos, puesto que no se podía entrar ni vender productos, las mujeres no enviaban sus hijos a estudiar, no se podía ir a la huerta expresaron algunas mujeres.

La inseguridad era inminente, ya que, en menos de nada sonaban artefactos dirigidos a la fuerza pública, con ello empezaban los hostigamientos, los niños se enfermaban, no dormían, ni comían bien, los adultos mayores preferían quedarse en la casa que huir, temían más el abandono. La comunicación era imposible, pues la guerrilla detonó en más de tres ocasiones durante el tiempo de conflicto artefactos explosivos en las redes de comunicación como antenas satelitales, que dejaron sin señal móvil todo el territorio, el minuto para establecer un poco de comunicación llegó a costar entre 500 y 1.000 pesos colombianos. Por esos tiempos solo se llamaba para informar que “nos encontrábamos bien” nos cuenta una de nuestras entrevistadas. Pese a que tenían miedo y deseaban huir, no eran capaces de abandonar el lugar donde por mucho habían construido su historia, su vida, lo que las constituye como mujeres.

Suponer una realidad en tiempo y determinar por ello una situación hace que la visión global de las construcciones sociales se queden sin sustento de vida histórico, pues dichas fechas planteadas para ubicar la realidad en el trabajo de campo solo fueron un fragmento del proceso de resistencia de las mujeres, ya que durante el proceso de campo develamos un entramado histórico que consolida las resistencias comunitarias en el marco del conflicto armado, por tanto lo descrito anteriormente solo fue nuestro punto de partida ante una realidad inmensa cargada de sentido social, evocación de derechos humanos y construcción de nuevos modos de vivir en un territorio llamado políticamente como comunidad indígena y como símbolo estratégico “zona roja”⁵.

2.1 El conflicto armado en el resguardo y municipio de Jambaló

Las acciones armadas de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el departamento del Cauca tienen sus orígenes desde 1916, año en el cual se da la toma y masacre de Inzá, sin embargo, desde 1954 se tiene registro de presencia guerrillera en este territorio, cuando luego de los bombardeos a Villa Rica, los guerrilleros liberales abandonaron el Tolima y cruzaron hacia el Cauca (Núñez, S.F). El departamento del Cauca ha sido un corredor estratégico para los grupos al margen de la ley, debido a que cuenta con diferentes conexiones hacia otros departamentos, permitiéndoles a estos grupos ejercer un control y transportar cultivos ilícitos con mayor agilidad. Por otra parte, Jambaló debido a que limita con otros municipios como Caloto, Toribio, Páez y Silvia, fue un punto estratégico donde se ubicó las FARC para generar miedo y represión.

⁵ Se le llamo a los Municipios donde hubo alta presencia de conflicto por los constantes hostigamientos entre la fuerza pública y la guerrilla de las FARC.

El norte del Cauca ha tenido presencia de múltiples guerrillas como las (FARC), el Quintín Lame y el (M-19). Igualmente, se registró un periodo de violento accionar paramilitar por parte del bloque Calima de las AUC, cuya disputa por el control territorial con la guerrilla afectó la población civil. Se suma que en los últimos años la incursión de los Rastrojos y los Urabeños que le han disputado los corredores estratégicos y el desarrollo de actividades ilegales de las (FARC), en algunos casos logrando establecer acuerdos con las mismas; así como, el surgimiento de bandas de delincuencia común compuestas de jóvenes de las zonas urbanas (Fundación ideas para la paz, 2013) retomado por (Molano, 2016), describe que la vinculación histórica del territorio como cuna de las FARC está dada por; la lucha por la tierra de los indígenas -paeces y pijaos- y la de los campesinos por el reconocimiento de sus derechos políticos.

La presencia de los grupos armados en el territorio ha generado alertas en cuestión de seguridad, alteraciones en la vida cotidiana de la población puesto que cuando ocurren los enfrentamientos generalmente la población se encuentra en el trasegar de la cotidianidad, labrando la tierra, eventos escolares, entre otros. Una de las mujeres entrevistadas relató que el involucramiento de los jóvenes en el conflicto implicó para la comunidad un ejercicio de acción de defensa por los derechos de los jóvenes;

[...] porque pues aquí molestaron muchos jóvenes, antes de llegar la policía, la guerrilla se llevó varios jóvenes y tocó irlos a rescatar, nosotras no podíamos permitir que se llevarán nuestros hijos, aunque por las condiciones económicas y las pocas oportunidades había jóvenes que querían estar allá y no se podía hacer nada, pero al menos los que se llevaron del pueblo se rescataron por la comunidad. No puedo decir que fue meramente con la

guerrilla, sino también con el ejército y la policía, en esa parte fue conflictivo en el sentido de que no había tranquilidad de ninguna manera, siempre debíamos estar alertas. (Profesora María Rosa, grupo Focal, 2017)

Por otra parte, al revisar el contexto político del conflicto armado en el territorio y el periodo en que ocurren las acciones de violencia, se encuentra que en el año 2003 bajo la política de seguridad democrática del mandatario Álvaro Uribe Vélez, las acciones se centraron en implementar una política destinada a recuperar las zonas tomadas por la delincuencia, con lo cual se buscaba mantener la presencia del Estado como garantía de seguridad a la población civil. Dicha política generó una alteración en la vida cotidiana de la población del Norte del Cauca, ya que con la llegada de la policía al territorio y dos fuerzas armadas en disputa para abril de 2005 la población de la zona alta del resguardo y Municipio de Jambaló sufrió uno de los más fuertes ataques directos, ya que se presentó el mayor enfrentamiento entre las FARC y la fuerza pública, para lo cual el gobernador indígena Andrés Betancur expresa que los grupos armados al confrontar una disputa dejaron la población en medio del ataque generando que gran parte de la población se desplazará a otros municipios cercanos, a otras veredas y entre vecinos lograron ubicarse durante el conflicto.

Siguiendo la línea del contexto en que se enmarcan los hechos violentos encontramos que una de las opiniones se centra en mencionar que anterior a la implementación de dicha política hubo un abandono de la fuerza pública por más de 30 años y que,

[...] cuando se reintegró la fuerza pública hubo una cantidad de comentarios, que el pueblo estaba lleno de guerrilla, de gente mala, que la policía de pronto

corría riesgos , pues porque nunca hubo fuerza pública por más de 30 años, pero sin embargo cuando la fuerza pública llegó aquí no se tiene ningún antecedente desde el año 2003, - entonces nos preguntamos- ¿para dónde van las armas? y a ¿dónde caen los explosivos? y ¿qué camino tienen las balas?, finalmente terminan afectados los más débiles, los más pobres y los más humildes. (Andrés B. Alcalde Municipal (2012).

Mientras el accionar político se fortalecía con más presencia de grupos militares como soldados y policía en medio de la población, las mujeres y la población continuaban en un abandono estatal, por la constante vulneración a los derechos y la libertad que era coartada, en la medida que los niños no podían salir a jugar y estudiar. Relatan las mujeres que además cuando estaban en las huertas no podían trabajar tranquilas porque en cualquier momento empezaba la balacera., fue para el año 2005 que la comunidad vivió varias tomas guerrilleras y enfrentamientos, pero el día 23 de abril de ese año marcó la vida de los Jambalueños, como mencionan las Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló (2016),

ese día el pueblo de Jambaló se convirtió en un escenario de guerra y conflicto, cuando, desde las 10:40 pm, las FARC intentaron tomarse el pueblo, cada cinco minutos se escuchaban los estruendos de los tatucos, sobre las 11:30 pm empezaron los bombardeos de los helicópteros del Ejército Nacional. (p.27)

Isabel Tombé, oriunda del pueblo Misak asentada en el pueblo Páez relata;

[...] cuando fui cabildante a nosotras nos tocó muy duro porque nos tocaba salir a defender nuestros derechos ante la guerrilla. Salíamos a bloquear las vías de entrada, porque la guerrilla traía los carros robados de la panamericana

y los metían para estos lados, al meterlos en medio de la población nosotros llevábamos un riesgo, porque el gobierno enviaba esos helicópteros y bombardeaban la población, y los policías lo que hacían era echarnos la culpa de ser cómplices de la guerrilla. (Grupo focal, 2017).

Ante la presencia de los grupos armados el espacio comunitario fue transformado, ya que tanto actividades, tiempo y espacio tomaron otra intencionalidad que centra la defensa de la vida y construcción en medio de las circunstancias, cuentan las mujeres que en las noches se reunían para no dejar pasar personas extrañas y que cotidianamente permanecían alerta ante cualquier amenaza.

Para las mujeres la transformación no solo alude a unas formas de resistencia en tanto se insiste en defender las dimensiones estructural, humana, cultural, política organizativa y social, sino que además de acuerdo con las entrevistas el ejercicio de acción constituye un control territorial ante los grupos armados presentes en el territorio. Para ellas la noción de resistencia fue activada históricamente por los excesos de poder y vulneración a la que han estado expuestas, por tal su accionar comunitario de marca el proceso individual y comunitario que han tendido en relación a las dinámicas de la vida cotidiana a las que ha estado expuesta la población, ellas mencionan que han generado procesos de lucha y reivindicación de derechos, de tal modo que ante la presencia guerrillera en el resguardo, la comunidad actuó bajo los principios de gobernanza territorial.

Las Gestoras de memoria histórica (2016) plantean que el Resguardo de Jambaló ha sido un espacio de guerra en el que los actores armados legales e ilegales han configurado escenarios y prácticas de violencia, los bombardeos, los asesinatos selectivos y las

violaciones sexuales, han sido prácticas de guerra usadas contra las mujeres y los hombres indígenas.

En la denotación del conflicto armado se da una encrucijada entre la actuación política estatal y la realidad social que tuvieron que afrontar día a día, ante dicha situación se genera una alteración en la vida cotidiana, ya que como mencionan algunos habitantes de Jambaló, al existir varios grupos armado como fuerzas militares se cae en el error de acusar a la población de cooperar con alguno de estos bandos, lo que genera desplazamiento, asesinatos, entre otros, la profesora Rosa comenta,

[...] cuando llegó la policía ya teníamos dos grupos en conflicto, si algunas personas conversaban con la guerrilla ya éramos tildados que estábamos a favor de la guerrilla y cuando llegó la policía también nos advirtieron de que si le dábamos posada, que si les lavábamos la ropa, hacíamos parte de los enemigos de la guerrilla, entonces fue un conflicto muy complicado entre la comunidad y los dos grupos armados y los militares, de ambos lados teníamos problemas, nosotras lo que hacíamos era educar a los jóvenes para que no se involucraran en ninguno de los dos lados. (Grupo Focal, 2017)

El personero Municipal revelo que la cifra de personas desplazadas inscritas hasta el 1 de diciembre de 2017 es de 5.880 víctimas, hombres 2.894 y mujeres 2.938 y en los informes se encuentran 48 LGBTI, resalto aquí que anteriormente el año pasado teníamos en el registro solamente una persona víctima de violencia sexual y ahorita aparecen registradas 31, por ejemplo generalmente son las mujeres víctimas de violencia sexual no estoy diciendo que no haya hombres pero generalmente son las mujeres.

Retomando, pese a los ejercicios de control que se hicieron con la guardia no se podían evitar los enfrentamientos, era una disputa que no era nuestra, pero estábamos en medio, con nuestros hijos, los animales, relatan las mujeres. El gobernador indígena Andrés Betancourt informó el 23 de abril de ese año que la gente fue, las mujeres se fueron a las veredas y otros municipios protegiendo sus hijos, mientras que a los dirigentes nos toca estar aquí, porque se aprovechan para entrar a las casas, aunque está la fuerza pública policías y soldados, por ejemplo; ayer habían casas desocupadas con las puertas abiertas, aquí en este pueblo no queda nadie y es un pueblito de 1.200 habitantes y todos se fueron., tenemos toda la gente en sitios de concentración; en albergues en donde los niños están enfermos, los abuelos y en la gente en general está durmiendo mal.

2.2 Los sitios de concentración y albergues

En Silvia en el área Urbana hay un colegio donde hay 250 personas, luego hay 28 familias distribuidas en el área urbana de Silvia, en el resguardo indígena de Pitayo hay cerca de 140 personas, en Calambas hay 120, en la Ovejera hay 150 en total entre el Municipio de Silvia hay aproximadamente 600 personas conglomeradas. En Zúmbico hay cerca de 200 personas, en la laguna hay 140. En general los niños son aproximadamente 300 todos están distribuidos en los diferentes albergues o sitios de concentración” (Entrevista de video youtube, 2005)

La incidencia que el desplazamiento tiene para la población y especialmente para las mujeres de marca un accionar en la realidad que habían estado construyendo en los espacios comunitarios y de ejercicio del plan de vida organizativo, ya que al presentarse el conflicto Tobón, & Otero(1997) enuncian que “las mujeres se encuentran en dos fuegos, sin compromisos directos ante el conflicto, ante la pérdida ellas se involucran comprometiendo

su integridad y su seguridad, la huida es entonces una respuesta que mantiene su estado de indefensión”. (p.26) Torres (s.f), a su vez expone que las acciones de resistencia convocan el persistir, el permanecer, mantenerse y defender algo, las mujeres indígenas nasa en este proceso alternaron un modo de resistencia que privilegia la vida, el vivir en comunidad y la defensa del territorio, el hogar y la familia. Las autoras (Tobón & Otero, 1997), expresan que el desplazamiento se convierte en un mecanismo para protegerse a sí mismas y a sus hijos. en dicho proceso asumen diferentes responsabilidades que las convierten en blanco del conflicto.

Teniendo en cuenta los planteamientos de Torres (s.f), se puede exponer que la resistencia de la mujer indígena es reivindicativa, pues como menciona la señora Odilia que permaneció en uno de los sitios de concentración

[...] nosotras pensábamos en nuestros hijos, aunque estábamos desplazadas seguíamos con nuestras labores cotidianas para que no aguantarán hambre, yo por ejemplo; me traje el horno de hacer pan, otras mujeres tejían sus jigras, las mujeres profesoras seguían enseñando a los niños, las promotoras estaban pendientes de la salud de los niños, así trabajamos hasta que no aguantamos más la situación de estar en una casa ajena, empezamos a hablar las mujeres de cómo hacer para regresar a reconstruir lo que habíamos abandonado, porque no queríamos andar sufriendo. (Medina, entrevista personal, 2017)

El investigador Camilo Echandía ha planteado que en 2005 mientras las Fuerzas Militares se propusieron retomar el control del suroriente del país, las FARC buscaron el dominio estratégico de zonas que garantizaran su supervivencia, como el Pacífico. De ahí que se diera

un incremento tan importante de la actividad armada en los corredores que conectan al Pacífico con el centro del país, entre ellas, el norte del Cauca. Adicionalmente, entre 2005 y 2006, se incrementó en los enfrentamientos entre las FARC y el ejército, desencadenados por la propuesta de despejar Florida y Pradera para realizar un intercambio humanitario, lo que estuvo acompañado por un aumento de fuerza pública. (Fundación Ideas para la Paz, 2013, p.19)

2.3 1985 Las mujeres nasa entre la violencia y el conflicto

Algunas fuentes escritas sobre el conflicto describen que a partir de 1985 las mujeres nasa han sido víctimas notables del conflicto armado se encuentra que, “en nuestra memoria colectiva permanece la masacre perpetrada por las FARC el 10 de agosto de 1985 en el Casco Urbano de Jambaló, donde fueron asesinadas siete personas, entre ellas Rosa Elena Toconas, primera maestra bilingüe y lideresa comunitaria” (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p.21). De igual manera, han sido víctimas de violencia intrafamiliar, además de la asignación de roles creado desde occidente que fue implantado en las comunidades indígenas, generando exclusión y discriminación en ciertos espacios participativos como los comunitarios y políticos.

Según la cosmovisión ancestral indígena nasa, la mujer es el eje de la familia y es la encargada de la transmisión cultural, del arraigo cultural y de la conservación de la identidad propia. Las mujeres desempeñamos este papel de articulación en los espacios familiar y comunitario. Uno de nuestros lugares fundamentales se encuentra en el cuidado y la custodia

de la huerta tul⁶ [...] otra práctica fundamental en nuestro rol de cohesión cultural es el tejido: nosotras somos las tejedoras y allí plasmamos la simbología representativa Nasa: la lengua, los valores y el conocimiento de las costumbres. (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p.14).

Las nasa son tejedoras⁷, tejen jigras⁸, tejen vida y tejen familia, son mujeres que velan por el cuidado y respeto de los derechos de ellas mismas y de su comunidad, son protectoras de la madre tierra, por ello, la cultivan y cosechan; de esta manera, pese a los conflictos y violencias que sufren resisten para conservar la cultura e identidad, pues es a través de la tierra y el tejido las mujeres narran sus historias y protegen su pueblo del olvido. Las Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló han planteado que, es por medio de los chumbes que la mujer identifica y simboliza el continuo de violencia en los espacios familiares maternos o paternos, en las familias constituidas con nuestras parejas y en cualquier parte del territorio como consecuencia del conflicto armado, de las acciones de los actores armados legales e ilegales.

Para las mujeres nasa,

⁶ La huerta tul o atx`tul es un espacio de huerta que tienen todas las casas y familias. En la cosmogonía nasa las plantas tienen espíritus, pensamientos y sentidos estas pueden ejercer con los y las indígenas relaciones de beneficio o daño. El espacio de cultivo de la huerta tul es un generador de relaciones con las plantas de sostenimiento y de curación que ejemplifica la relación cosmogónica nasa entre sociedad y naturaleza. (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p.14)

⁷ Tejer es impregnar, grabar una idea, un pensamiento sobre algo. La palabra umya' se relaciona con la palabra Uma, el primer ser femenino moldeado por el Abuelo, compañera de Tay "sol", también de cuerpo caliente, que al momento de buscar a su padre el Trueno se desprendió y cayó a otro espacio y se volvió Yu' "agua". Entonces esta mujer es la mujer tejedora de la vida, porque cuando se fecunda teje la vida en su vientre y en este vientre hay agua para que la gente genere y se multiplique. (Wilches-Chaux, 2005, p.23)

⁸ Las Jigras son unas mochilas elaboradas con cabuya las cuales tienen distintas formas y sirven para el almacenamiento y transporte de diferentes objetos y materiales. Estas jigras, por su tejido grueso, se adaptan a distintas formas aumentando su tamaño (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p.14)

[...] tejer en primer lugar es tejer la vida, porque según el símbolo y el significado de lo que se teje, tiene mucha relación como dice, con el cuerpo, [...] como dice la jigrita, la bolsa, entonces desde ahí empieza que el tejido y lo mismo con el ombligo, usted sabe que el ombligo viene en espiral, y entonces así en espiral se teje, en espiral y así mismo, ósea que es como una secuencia, desde que nace, hasta que muere [...]. (Medina, entrevista personal, 2017)

Igualmente, las indígenas nasas se caracterizan por su fortaleza y lucha por la reivindicación de sus derechos y los de la comunidad, a través de la participación en los espacios comunitarios y de toma de decisiones, un ejemplo claro es la cacica Gaitana quien luchó por los derechos de los pueblos indígenas en 1535.

El tejido como forma de construir comunidad es algo que se plantea en el feminismo comunitario, por ende, las mujeres nasa caminan juntas para tejer ideas y cuerpo, para tejer comunidad: El tejido se hace con las manos, con la memoria, los símbolos, las representaciones, los hilos, la materialidad histórica de nuestros cuerpos, nuestras condiciones concretas, haciendo de la creatividad un instrumento de construcción y de lucha. El tejer nuestras rebeldías para que sean revoluciones crea un movimiento que se hace permanentemente, que teje figuras y crea símbolos, donde los hilos diferentes se cruzan, el movimiento no se paraliza, porque no es desde el individualismo que se teje, sino desde todas y todos en comunidad. (Paredes & Guzmán, 2014, p.58)

El conflicto armado demarca en el ejercicio de construcción de participación de la mujer un retroceso, pues este ha generado que las mujeres no salgan de sus casas, que se desplacen

a otros lugares, dejando a un lado sus prácticas culturales al llegar a otro municipio y estar en contacto con otra realidad, otra cotidianidad, sus tradiciones se transforman, sin embargo, expresan que han resistido a este conflicto transmitiendo sus saberes y retornando a sus territorios,

[...] uno ve que si ha habido intimidación, miedo porque las mujeres tuvimos que migrar, otras salir del territorio, como se dice desplazadas, más sin embargo, nosotras dijimos no, ¿nosotros para dónde vamos?, a sufrir a la ciudad o a otra parte, pues aquí tenemos que vivir con la guerra y todo eso hasta que podamos nosotras ver que podemos hacer, cómo podemos tratar de que de verdad esto se solucione, que haya al menos calma en esta violencia[...]. (Medina, entrevista personal,2017)

La profesora Esilda por su parte, manifiesta que en el momento del conflicto armado mucha gente tuvo que salir del territorio a otras veredas u otros departamentos, y que si se mira más a fondo todo ello debilitó parte del proceso como vereda, porque mucha gente tuvo que irse para otros departamentos y hasta el momento no han regresado, solamente visitan la familia, con ello expresan que eran más unidos y después de eso, la gente tuvo que emigrar a otros lugares en defensa de la familia.

Otra forma de resistencia de las mujeres nasa, fue la reconstrucción de la memoria después del conflicto armado, reconstruyeron las historias de sus familias, de ellas mismas, para no olvidar, para reflexionar sobre lo que ocurrió con el fin de generar otras acciones que permitieran reivindicar sus derechos y es a partir de estos puntos que se empezó a recorrer el camino: siguiendo las huellas de las mujeres que estuvieron antes y las que aún nos

acompañan, recogiendo sus orientaciones y luchando en conjunto para desterrar la violencia de nuestros territorios y de los cuerpos de las mujeres. Este camino lo recorreremos desde la memoria de las mayores y los mayores, de la gente de nuestros pueblos que resiste a través de las historias que reconstruimos. (Hilando memorias para tejer resistencias, 2016, p.12)

Gargallo (2012), señala que las violencias son tácticas de guerra utilizadas para romper el equilibrio de los pueblos, con ello los feminismos de los pueblos originarios cambian si las mujeres viven en sus comunidades o han sido expulsadas de una forma u otra de “sus” territorios ancestrales. Las comunidades indígenas de América se han reconstruido, reinventado, reorganizado en las principales ciudades porque, los pobladores han sido expulsados por las violencias políticas que está acompañada de diferentes formas de militarización, por demás, las mujeres nasa son feministas comunitarias porque están comprometidas con los procesos de liberación y justicia social, luchando contra el patriarcado y el conflicto armado que las oprime y las vuelve inferiores con respecto a los hombres. Estas mujeres han buscado construirse, recuperar la memoria, la libertad de sus cuerpos y recuperar el equilibrio en la comunidad (Paredes & Guzmán, 2014).

2.4 Vulneración de derechos

Gargallo Celentani (2012), habla de una triple discriminación en las condiciones de las mujeres de las comunidades indígenas, entre las cuales están el racismo, la injusticia y la discriminación, al interior se encuentran la agresión, la violencia, los desplazamientos y dominación contra las mujeres. Encontramos entonces que las mujeres nasa han sido víctimas de diferentes tipos de vulneración de derechos en el conflicto armado, como la discriminación política que enmarca el desplazamiento de las familias hacia otros municipios del Cauca o

departamentos de Colombia, en este caso las mujeres indígenas se vieron obligadas a abandonar su hogar, sus huertas y animales. Por otra parte, han sido amenazadas, al igual que sus familias, asesinadas y silenciadas, por tal razón, las mujeres nasa han buscado diferentes maneras de organizarse para defender a sus familias y comunidad. Omaira Medina relata,

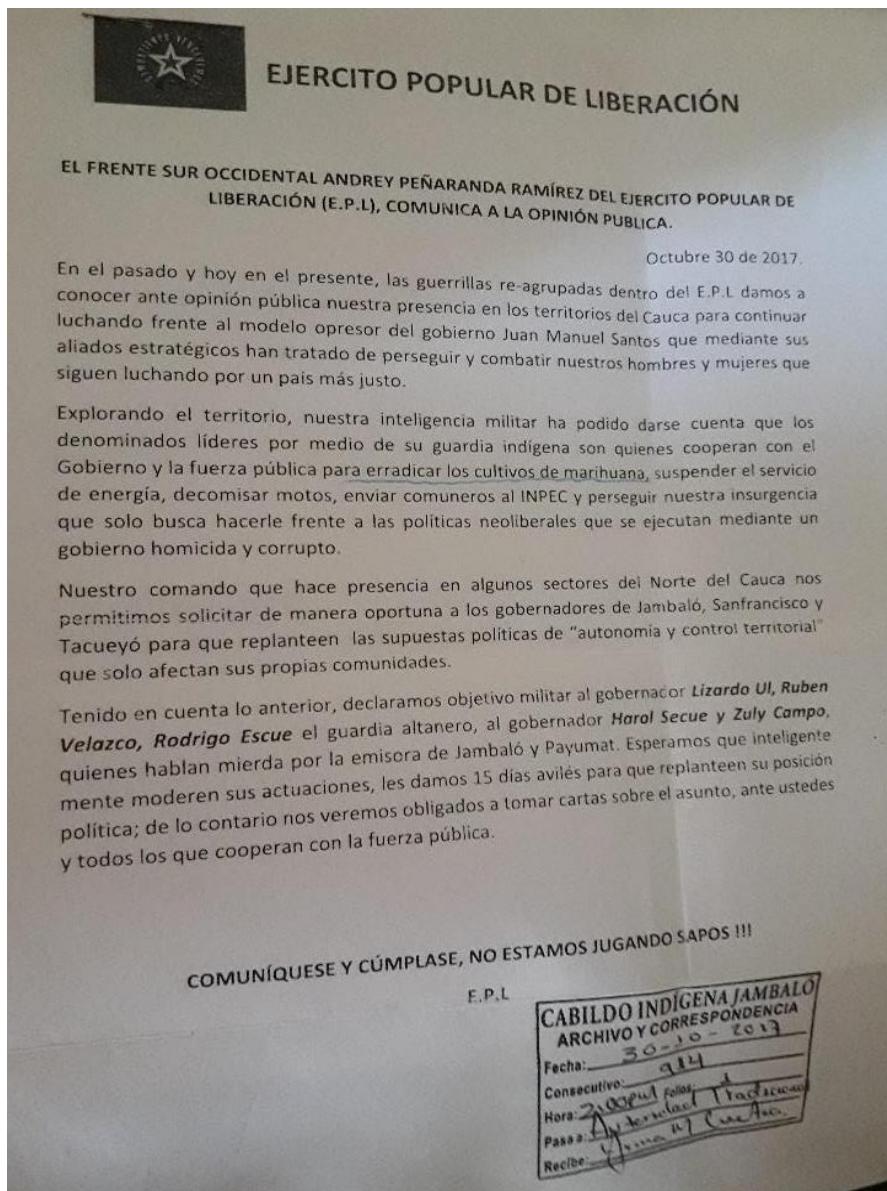
[...] en cuanto a las amenazas metiéndome más como en el caso de una de las primeras amenazas que hubo aquí en tanto líderes mujeres y hombres fue la que se presentó cuando “...nos asesinaron a una mujer que fue Rosa Elena Toconas, la asesinó las FARC, por lo de la lucha de la educación y todo eso, por tener los docentes bilingües, por recuperar la educación propia [...]. (Medina, Entrevista personal, 2017)

Las mujeres autoridades Ne’j Wesx⁹ de Jambaló han recibido amenazas constantes contra sus vida y las de sus familias, esto no sólo genera inestabilidad en sus roles como autoridad sino que atenta contra los derechos que las nasa han ganado a través de la historia impidiéndoles asumir esos cargos, participar en espacios de toma de decisiones y comunitarios “por ejemplo el 30 de octubre de 2017 me llegó una amenaza del Ejército Popular de Liberación [...] cuando uno ya va en el ejercicio de autoridad el nombre de uno va apareciendo de otra manera, entonces a unas aquí ya las han acusado, las declaran objetivo

⁹ Los y las Ne’j Wesx son la encarnación de la autoridad tradicional ancestral nasa estructurada a partir del Derecho Propio y la Ley de Origen. Ellos y ellas hacen parte de una estructura cosmogónica que sintetiza los tres mundos nasa y sus relaciones entre estos: el mundo de Uma y Tay, el mundo de los hombres y mujeres nasa y el mundo del territorio. En esta estructura existen 4 cargos: Yat ul we’sx encargado o encargada de la administración de justicia; él o la Sa’t ne’jwesx la persona que recoge el conocimiento comunitario al ser memoria viva; él o la Cxun Dawesx tiene la habilidad de comunicarse con el mundo espiritual de Uma y Tay y, por último, los y las Tuthenas que tienen la misión de orientar, comunicarse y gestionar espacios de encuentro con la sociedad mayoritaria nacional. (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p.15)

militar, todo porque uno da opiniones, porque uno habla pero ese es el ejercicio de la autoridad que le corresponde, porque todo está enmarcado en un Plan de Vida [...]” (Autoridad tradicional Zully, Foto lenguaje, 2017)

Fotografía 2.



(Documento compartido por la autoridad tradicional Zully Campo en la construcción de

línea del tiempo, 2017)

Gran parte de las mujeres nasa han denunciado tanto amenazas recibidas como las desapariciones de sus familiares, y es que esto no es un tema específico para Jambaló, en diferentes países como Argentina, Chile y Uruguay las mujeres fueron de las primeras en protestar contra las desapariciones, amenazas y encarcelamientos masivos, con el fin de expulsar a los militares y reivindicar los derechos que se les ha vulnerado (Leo, 1994).

Tobón O & Otero (1997), han descrito que en Colombia a las mujeres no se les respetan los derechos mínimos; están envueltas en una serie de violaciones que va desde la violencia intrafamiliar hasta los abusos de la guerra, y además sobre ellas recae la responsabilidad de sacar una generación en condiciones muy desventajosas. Por lo cual, es necesario que el Estado colombiano retome las decisiones internacionales de ley referidas con los derechos humanos de la mujer.

Respecto al desplazamiento forzado y las situaciones vividas, Clementina Muelas relató,

[...] el conflicto armado fue muy duro, pues en la noche de la toma caían los cilindros, se escuchaban disparos de ambos lados de la policía y la guerrilla y como la casa se movía con los estruendos, empezó la incertidumbre por saber si la familia estaba viva o no, no se podía saber nada de los vecinos. Dice que esa noche a las 2:00 am de la mañana no aguantaron más, que el olor a pólvora era fuerte y que con la dureza de la toma la casa quedó dañada, pues una explosión dejó sin puertas, sin ventanas, y sin techo gran parte de la casa, dice “uno se siente tan débil, tan impotente en ese momento, que uno solo tiene fuerzas para salir a refugiarse con los vecinos”. El helicóptero pasaba

rafagiando por la vereda, al otro día eran los muertos que habían quedado, no civiles, eran guerrilleros que bajaban a disparar desde las casas al pueblo.

Al amanecer expresa que no sabían para donde ir, pensaban que era el final, pero era todo lo contrario, todos corrían, unos habían cogido para Zúmbico, los otros para Pitayo y cuando nos dimos cuenta nosotros estábamos en el parque de Silvia en chanclas, empolvados, no teníamos nada y llegamos a Silvia y la niña y el niño estaban enfermos nos llevaron al hospital, el papá de los niños no llegó, en tres días no llegaba y yo no dormía y a los cinco días apareció el papá pálido, acabado y él también nos buscaba por acá en donde estábamos nosotros y nosotros estábamos era en Silvia, porque los hostigamientos seguían y yo en esa época tenía gallinas de Campo, pollos, conejos, por eso a los 15 días decidí regresar, pero no había absolutamente nada, las bombas al explotar habían reventado los animales, los sembrados estaban dañados, no había ni árboles, no había nada, eso era como si hubiera pasado un tractor limpio todito, estaban las casas no más, parecía un cementerio solo, ni animales, los únicos que aparecían por ahí eran los perritos meneaban la cola y no había nadie y uno pues al mirar las casa de los vecinos y no verlos lloraba, y mis hijas pues no conciliaban sueño cuando las traje de regreso al mes completo, porque les dije vamos a ver la casa y las traje y toda la noche se la pasaron sentadas hablando y yo dije no, no las vuelvo a traer. Los hostigamientos siguieron, pero la gente empezó a regresar a los 15 días. (Muelas, entrevista personal, 2017)

2.5 Reivindicación de derechos

La comunidad de Jambaló se organiza en diferentes grupos para tomar decisiones en conjunto, en estas reuniones se buscan soluciones a las diferentes problemáticas que atraviesa la población, en este sentido, la masacre del Nilo generó la creación de un grupo juvenil “en ese tiempo de estudio se hizo a raíz de la afectación que hubo de la masacre del Nilo, entonces aquí es donde se reunían todos los jóvenes que era el grupo juvenil” (Autoridad Zully, Foto lenguaje, 2017)

Las mujeres nasa no solo buscan defender los derechos propios, si no los de su familia y en conjunto los de la comunidad, por ejemplo; “[...] en ese ejercicio de resistencia hemos encontrado que la mujer más allá defender los derechos individuales, defiende derechos colectivos a nivel de educación, familia y de la población también, (Autoridad Zully, foto lenguaje, 2017). Con relación a esto, en el conflicto armado fueron las mujeres quienes defendieron a los hombres de los grupos armados, pues eran ellas las que se dirigían hablar con los comandantes de estos grupos para exigirles el respeto por la vida y el regreso de sus seres queridos sanos y salvos “[...] Por ejemplo, en la violencia llegaban a buscar al compañero y las mujeres lo defendían en todo sentido, porque buscaban al hombre para asesinarlo, más ellas eran las que salían y ponían el pecho” (Medina, Entrevista personal, 2017)

[...] Por ese tiempo un grupo de mujeres que apoyaba la asamblea decidimos ir a dialogar con los jefes de las FARC, y logramos el grupo de mujeres acompañadas de la guardia y de la gente dialogar con ellos, les preguntamos ¿Por qué hacían ellos eso?, si constantemente decían que eran los que cuidaban el territorio, los que trataban de colaborar con el Estado para que las

comunidades indígenas no parecieran más desigualdad y les dijimos que ellos sabían que el pueblo era atrasado en todos los derechos, entonces que por qué tenían que amenazar los líderes, los campesinos, las mujeres, en vez de ayudarnos a tener un territorio mejor, sabiendo que ellos decían que estaban por un pueblo, por la liberación de un pueblo y con amenazas no lo íbamos a lograr [...]. (Medina, Entrevista personal, 2017)

Las mujeres nasa simbolizan resistencia femenina con una mochila y un bastón de mando, ya que para todas ellas la representación, la participación política y organizativa comunitaria ha sido una de las principales formas de resistir, así, el asumir cargos comunitarios como ser gobernadora, autoridad Nej´Wesx, Kabwhesx¹⁰, Kiwe Thegnas¹¹, presidentas de Junta de Acción Comunal o ser parte de la estructura, permite el empoderamiento femenino visible de la construcción que han realizado durante más de 34 años. Cuando las mujeres se convierten en parte activa de la organización son conscientes de su importancia, refuerzan su autoestima y reconocen los derechos que poseen. (Gestora de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016)

Al empoderarse de estos cargos las mujeres nasa comienzan a reivindicar y exigir respeto a los derechos de su comunidad, por ejemplo su lucha desde el cargo como autoridad

¹⁰ Los y las Khabuwesx o cabildantes hacen parte del Cabildo temporal y son elegidos y elegidas anualmente entre candidatos y candidatas que los Thê´ Wala y las comunidades han reconocido. Sólo se nombra uno o una khabuwesx principal y el resto son autoridades políticas de la comunidad delegadas por las mismas para ejercer la representación ante las instituciones orientando a la comunidad en coordinación con los Thê´ wala y los Sa´t Nehwe´sx. (Gestora de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p.15)

¹¹ Los y las Kiwe Thegnas conformamos la Guardia Indígena del Cauca, está tiene como objetivo ejercer el control territorial en nuestros Resguardos indígenas por medio del camino de vigilancia, control, alarma, protección y defensa de nuestra tierra en coordinación con las autoridades tradicionales y la comunidad, siendo así, somos los y las guardianes de nuestra vida. (Gestora de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p.15)

Nej`Wesx es velar por el buen funcionamiento del Plan de Vida al igual que por la seguridad de todo el resguardo y las Khabuwesx que con su bastón de mando han exigido a los grupos armados el respeto a la vida, por otra parte, las mujeres que no asumen cargos también velan por la protección de sus familias desde acciones cotidianas como establecer normas de llegada en el hogar, pues como se describió anteriormente el resguardo no cuenta con medios de comunicación efectivos que permitan el contacto efectivo en caso de algún hecho o incidente. Paredes & Guzmán, (2014), han expresado que en este caso los feminismos comunitarios ayudan a tejer hilos de memoria histórica para la lucha de los derechos que violentan el ejercicio de las mujeres.

CAPÍTULO III

CONFLUENCIAS Y TENSIONES EN LA VIDA POLÍTICA Y RESISTENCIAS DE LAS MUJERES INDÍGENAS NASA

Las mujeres indígenas nasa constantemente denotan la dualidad de los procesos comunitarios, como estos deben retroalimentarse para la construcción del plan de vida y para el fortalecimiento de la estructura organizativa, por ello ubicando los planteamientos de Gargallo (2012), las mujeres indígenas se ubican entre las mujeres que se niegan a decirse y que se les llame feministas, pese a que actúan y trabajan constantemente en favor de las mujeres de su comunidad. Son casi todas dirigentes y activistas de la vida comunitaria y cultural haciendo de su identidad, la defensa y la libertad uno de los ejes de su acción política, junto con la reivindicación de la tierra, la ley y educación propia.

Por ello, ubicar que tipo de sujeto político han configurado las mujeres a partir de las expresiones construidas es parte del reto, pues las mujeres indígenas nasa se construyen constantemente, se empoderan desde el conocimiento de los derechos de la mujer, se capacitan para reeducar a las mujeres que aún continúan en los hogares cumpliendo roles que las deja por fuera de la construcción social pública. Las mujeres indígenas como enuncia Gargallo (2012), ya no tienen como foco capacitaciones sobre los derechos humanos, pues ellas buscan que hijos e hijas sean profesionales, que estén en una buena universidad desde sus posibilidades, rompiendo con ello la jerarquía educativa y política de que solo los hombres tienen derecho a educarse a capacitarse para la toma de decisiones.

Doña Emilia nos contó por ejemplo que a ella no la dejaron estudiar los mayores;

[...] en ese tiempo estuvo una profesora, quería que todos estudiáramos, mamá me mando, cogió las hojitas de un cuaderno y nos mandó a la escuela, pero mi hermano me dijo ¿a dónde es que va a ir? tanto trabajo qué hay y usted quiere aprender a mandar cartas a los novios no más, mamá también la pone a mandar a estudiar, devuélvase me dijo terciado un machete, me llevaron a coger frijol en el río, a trabajar con la pala y así no me dejaron estudiar y yo viví así sin estudio sin nada. (Entrevista personal, 2017)

En otra línea están las mujeres que les gusta criar los animales, las que hacen las artesanías, las que cultivan, las que cosechan, las que siembran, las que son activas políticamente, todas ellas emprenden desde sus condiciones, intereses y estilos de asumir la vida comunitaria, esas son las formas en que las mujeres están buscando libertad económica y autonomía dice Gargallo, muchos de los planteamientos de la autora se sitúan a las historias de las mujeres indígenas nasa, ya que estas al salir de sus ambientes privados de dominación y exclusión tomaron otras formas reivindicativas para su acción. Por ejemplo, la coordinadora del programa de la mujer expresa que, al ver tanta discriminación, pensó que era necesario formar a las mujeres, tejiendo y vendiendo los productos, en medio de esta acción se plantean los encuentros para hablar de las violencias, de los problemas, dice

[...] Yo pasé por esa situación, cuando estaba encerrada vivía pensando en problemas, no me desahogaba con nadie y cuando ya vine a estos espacios todo cambió, tenía problemas, pero hablando se me olvido, porque pensaba que por estar encerrada no tenía valor, yo pensaba que una mujer no merecía

ningún respeto, que no tenía derechos, pero llegando aquí uno mismo siente que las mujeres si somos de respeto y que tenemos derechos. (Construcción línea de tiempo, 2017)

El género es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características “femeninas” y “masculinas” a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es “propio” de cada sexo. (Lamas, s.f, p. 8). Pero estas nociones han cambiado, puesto que como afirma Gargallo, todas las culturas tienen divisiones espacio – simbólicas de la vida según los sexos. Puesto que se existen diferentes esferas de lo privado y dimensiones de lo público en lo cual las mujeres tienen diversas percepciones de su función social según la estructura en la que estén insertas.

Tenemos la visión y posición que asumen algunos compañeros y hermanos indígenas quienes influenciados por las estructuras patriarcales desvalorizan y bloquean la participación de la mujer. Algunos de ellos piensan que el espacio de la mujer es el doméstico y, por lo tanto, encuentran dificultad para trabajar de manera equitativa. De este modo, los recursos asignados a las organizaciones de mujeres son limitados en comparación a los recursos que manejan los hombres. Por lo general, los proyectos de desarrollo han sido planificados, gerenciados y evaluados por los hombres indígenas por lo que ellos tienen mayores posibilidades de moverse en el espacio público. (Pisquiy, 2007, p.51)

Los roles asignados a las mujeres varían de cultura en cultura, las mujeres nasa, por ejemplo, cumplen con múltiples roles públicos y privados; son madres, educadoras y adicionalmente participan de espacios comunitarios y políticos, también lideran programas que fomentan la educación de otra mujer. Las mujeres Nasa se unen para resistir a la división sexual del trabajo y a los roles que se les han impuesto en su cotidianidad, pero sin dejar de lado la importancia de los hombres en su historia, en este sentido, las mujeres resisten a través de la lucha colectiva, revelando y retando la existencia de las relaciones de poder desiguales tal como se manifiesta en la esfera cotidiana, es decir, tal como se encarnan en las actividades reproductivas de hombres y mujeres tanto en lo cotidiano como en lo generacional. Dado que actividades tales como preparar los alimentos, cuidar a los niños y atender el hogar, son “labores de la mujer”, han sido las mujeres quienes se han organizado en forma colectiva para protestar contra las condiciones de pobreza puesto que son ellas las que tienen que poner los alimentos en la mesa, ya sea que contribuyan o no al ingreso familiar (León, 1994).

En este sentido, su accionar se puede ver limitado debido a que las costumbres culturales limitan la participación femenina en la vida pública, el desarrollo agudiza la contradicción entre el rol femenino tradicional -el papel de madre y ama de casa- y los nuevos roles como trabajadora. (Silva, entrevista personal, 2017) expresa, las mujeres nasa anteriormente no participaban políticamente de las asambleas, ellas eran las encargadas de la alimentación, se encontraban subordinadas a los roles que se les asignaban [...] no era tan visible, no notamos la participación de la mujer, pero nos podemos remitir al tiempo de la recuperación de tierras del año 71 cuando se crea el CRIC pues los mayores cuentan que las mujeres eran las encargadas de todo el tema logístico, en donde se encargaban de la alimentación, entonces la mujer siempre ha sido importante pero en esa época no era visibilizada [...].

Esta asignación de roles y subordinación de las mujeres surge debido a la colonización occidental, que impuso el machismo en las tierras indígenas, que invadió los cuerpos de las mujeres y hombres que vivían en tierras indígenas consolidando un enfoque patriarcal que fortaleció el sistema de opresiones. en esta medida, las mujeres en la época de la colonia no tenían acceso a la tierra, no participaban en el manejo de los ritos, si lo hacían, eran llamadas herejes, tampoco podían manejar los conocimientos, el poder político en su territorio y debían ser controladas por los hombres (Paredes & Guzmán, 2014). Volviendo a enunciar Gargallo (2012) referente a la colonización y el patriarcado, expresa que el racismo político organizativo esta mediado por el contexto al igual que la dominación patriarcal y que por ello han sido importantes las luchas colectivas de las mujeres.

Sin embargo, esto no difiere de lo que se vive en la actualidad, pues aún los hombres nasa ven la mujer como la encargada del hogar, de la alimentación no solo para el hogar sino para las asambleas, por otro lado, no tenían visualizado que una mujer llegara a ocupar altos cargos como hoy lo hacen en la alcaldía y en las autoridades tradicionales, la representación de la mujer se sigue construyendo no desde su acción como sujeto político, sino desde la asignación de roles, un hombre nasa enuncia, “la mujer ha sido la que está adelante organizando todo, por decir algo, los desayunos, los almuerzos y de pronto hasta la comida. Pero cuando tienen otros espacios de capacitación van ocupando diferentes espacios, por ejemplo, quien creía que en Jambaló se iba a tener una mujer alcaldesa como la que hoy se tiene”. (Silva, entrevista personal, 2017)

En modo de resistencia a estos roles las mujeres comienzan a organizarse para decidir lo que quieren y pensar por ellas mismas, así, deciden participar de espacios políticos sin dejar atrás sus roles, de tal modo que, en la actualidad, los hombres nasa han cambiado su

percepción del rol de la mujer, debido a que las mujeres ocupan un espacio importante en la Asamblea Global y en los programas que se manejan en el Plan de Vida.

[...] gracias también a la capacitación y a la participación política de la mujer pues hoy en día ya las vemos ocupando muchos espacios, están desde presidentes de juntas de acción comunal, Kabwhesx, Kiwethegnas, también hacen parte de la estructura NejˆWesx, y también está la alcaldesa municipal, todo eso ha sido el proceso del programa mujer que es un programa para capacitar para educar para enseñarle a la mujer todos los derechos que tienen en este País. El coordinador del proyecto global expresa además que la visión de las mujeres dadoras de vida que transmiten enseñanzas a sus hijos es a través del tejido, la lengua, los alimentos y ello no ha cambiado, porque para la mujer nasa la familia es fundamental en la construcción del Plan de Vida, la familia es la estructura fundamental para participar de los espacios políticos y para la defensa del territorio [...] acá son mujeres generadoras de vida porque sin ellas no habría vida y además de que son las que transmiten la enseñanza, la cultura a los hijos, entonces son muy trascendentales. (Silva, entrevista personal, 2017)

Los hombres perciben a las mujeres nasa como cuidadoras, educadoras, pero también como administradoras y lideresas que organizan y gestionan recursos para mejorar los espacios comunitarios, creen que ha sido más el reconocimiento que se les ha venido dando por sus mismas lideresas, por los mismos espacios que se han ganado, porque una de las apuestas que se dio desde El plan de vida es que la mujer sabe administrar mejor, entonces también tienen ese reto de llegar a muchos espacios importantes dentro de la estructura a

nivel local, a nivel zonal y a nivel regional, porque la comunidad ha dado confianza en su tema administrativo, gracias a esto y los múltiples cargos que han venido desempeñando en el territorio, pues ya muchas mujeres participan y tienen ese don de orientar a la comunidad en los diferentes espacios. (Silva, entrevista personal, 2017)

Adicionalmente, perciben a las mujeres como educadoras encargadas de transmitir saberes, conservando la identidad, costumbres y lengua. [...] La mujer hoy en día es que se quiere seguir superando, busca educar a las familias, educar a las mujeres, a los hijos, conservar la identidad de cada una de las comunidades tanto nasa cómo Misak y es muy importante todas la educación tanto occidental como propia para poder seguimos fortaleciendo acá en nuestro territorio [...] (Silva, entrevista personal, 2017).Partiendo de esto, es importante compartir tareas para alivianar las cargas laborales que tiene la mujer nasa, porque aunque se plantee que son una dualidad, las mujeres participan de los espacios comunitarios y políticos, pero los hombres se quedan en los espacios políticos de dirigencia dejándole las tareas del hogar relegadas a la mujer:

Las consecuencias del entrecruzamiento que se da entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado van desde la carga física y emocional de la doble jornada, pasando por una restricción brutal de sus vidas afectivas y sociales, y de su participación política como ciudadanas, hasta llegar a la vulnerabilidad laboral; así, son ellas, y no ellos, quienes faltaran al trabajo para resolver cualquier problema doméstico o familiar. (Lamas, 1996, p.8), para el caso de las mujeres indígenas son ellas quienes deciden no asumir cargos por no abandonar el hogar, y quienes deciden llevar una vida politico comunitaria y social las catalogan como mujeres que abandonan el hogar, que desarmonizan el territorio.

El personero municipal en este sentido afirma que debido a los múltiples roles que debe cumplir la mujer nasa, se le dificulta participar de los espacios políticos;

[...] La debilidad son las labores del hogar o la parte más personal o familiar de las mujeres, no todas pueden salir a dedicarle tiempo los proyectos sociales de la estructura organizativa, aunque tengan liderazgo y su voz sea escuchada, siempre estarán las labores del hogar, las cuales pertenecen mucho a las mujeres y el hombre no llega hacer comida a la casa, entonces se puede afectar mucho una familia si la mujer no está allí. [...]. (Personero, entrevista personal, 2017)

De esta manera, buscar la igualdad en los roles de hombres y mujeres nasa es una forma romper con las construcciones simbólicas que definen y limitan las acciones de las mujeres a espacios domésticos y los hombres a espacios públicos y políticos. Una cuestión es buscar la igualdad como una transformación deseable de las relaciones sociales, en el sentido que señala Adams - “las normas sociales siguen estando abiertas a discusión y el feminismo ha de preocuparse por la cuestión del establecimiento de diferentes normas, menos desventajosas para las mujeres”. (Lamas. s.f., p. 18)

Porque es el machismo el que no permite la participación de las mujeres, este busca excusas para que ellas no participen libremente en las organizaciones y asambleas, además, este fundamenta que, son las costumbres y la cultura las que afirman que las mujeres deben quedarse en casa y son los hombres los que deben llevar la voz de la familia a lo público. (Paredes & Guzmán, 2014). En este sentido, para lograr concientizar a los hombres y cambiar estas estructuras patriarcales, las mujeres nasa intentan incorporar a su comunidad la

perspectiva de género, con lo cual buscan el reconocimiento de sus derechos e igualar las cargas que se le imponen a la mujer. Dicen las mujeres indígenas que una de las formas para restablecer la armonía y el equilibrio perdido ha sido la incorporación de la perspectiva de género en los niveles de la organización y en el trabajo comunitario. Las mujeres que hacen parte del tejido de la ACIN han planteado en la cartilla Cxayu'ce que; “la perspectiva de género es una herramienta fundamental para analizar las situaciones de la vida de los hombres y mujeres en las familias y en las comunidades, así como las relaciones que establecen frente a los campos económicos, políticos, organizativos, sociales y culturales” (ACIN, 2010, p.51 retomando en Hilando memorias para tejer resistencias, 2016, p.10)

En, Hilando memorias para tejer resistencias, 2016, (p.10), se expresa que la dualidad se hace explícita la relación recíproca e igualitaria de género entre los y las indígenas nasa. Esta relación recíproca determina un conjunto relacional entre Agua-Fuego, Arriba-Abajo, Frío-Caliente, Izquierda-Derecha, que no constituyen principios opuestos sino complementarios. Así se establecen polaridades que implican que, tal como en nuestro pensamiento de origen que el fuego necesita del agua y el proceso de sanación necesita de plantas frías y de plantas calientes, los hombres y las mujeres nasa deben trabajar en conjunto, sin opresiones ni violencias, por la autonomía, la tierra y la cultura. Con fundamento en la Ley de Origen, las relaciones sociales y comunitarias en el resguardo desde nuevos roles de género en Jambaló, que determinen la configuración de la familia y de las funciones asignadas a las mujeres y a los hombres nasa y Misak por lo cual,

[...] para los pueblos indígenas la incorporación de la perspectiva de género es de gran importancia en la consolidación de sus procesos de resistencia, movilización y lanzamiento de su pervivencia. En la medida en que los

hombres y mujeres reconozcan sus identidades, ubiquen sus fortalezas para proyectarlas, sus limitaciones para superarlas y se propongan el mejoramiento de sus relaciones desechando todo tipo de violencias y de discriminación, es decir en la medida en que se recuperen la complementariedad y la armonía, serán mucho más sólidas las luchas, más fuerte la unidad y más amplios los logros en el camino del posicionamiento de las comunidades originarias. (CRIC, y ACIN, 2005. Página 14) retomado de (Hilando memorias para tejer resistencias, 2016, p.11)

Pese a estos postulados, los hombres reconocen que todavía se vive una cultura machista, en donde no se valora a la mujer, en la que no se la ve como una igual y no se le reconoce sus capacidades, reconocen que son ellos los que impiden su progreso:

La mujer nasa es muy fuerte cierto, psicológica como físicamente, tiene mucha capacidad de resistencia, logran tener esa familia unida y a la comunidad unida convirtiéndose en una catalizadora organiza del funcionamiento. Sin embargo, todavía existe mucho machismo, pues hay poca colaboración de los hombres a reconocer el liderazgo de la mujer, el punto débil acá somos los hombres, ese es el punto que debemos mejorar muy pronto. (Personero, entrevista personal, 2017)

Un hombre nasa dice, “Yo creo que, lo que se recomendaría, es que la mujer tenga mayor participación, que deje sus quehaceres domésticos y se vaya involucrando en lo social cada día para poder ser lideresas del futuro.” (Tombé, entrevista personal, 2017). Con todo y lo anterior una lucha que lleva 43 años o más ha posicionado a las mujeres nasa hoy en día

como sujetos políticos que participan de las asambleas globales, reuniones de Junta de Acción Comunal, que aspiran altos cargos, que son alcaldesas, autoridades y guardias indígenas, que cada día luchan para que otras mujeres participen de los procesos organizativos, se eduquen y conozcan sus derechos como mujeres, que resisten a la violencia a causa del conflicto armado y que desarrollan diferentes roles, son amas de casa pero también son lideresas que buscan el bienestar de su comunidad. Dicen en sus relatos que asumir cargos comunitarios como gobernadoras, NejWesx, Kabwhesx, Kiwe thegnas, presidentas de Junta de Acción Comunal o ser parte de la estructura, permite el empoderamiento femenino. Ya que, cuando las mujeres “nos convertimos en parte activa de la organización, nos hacemos conscientes de nuestra importancia, reforzamos nuestra autoestima y comenzamos a conocer nuestros derechos como mujeres”. (Hilando memorias para tejer resistencias, 2016, p.38)

CONCLUSIONES

La resistencia comunitaria no es comprendida únicamente como un acto de oposición a las condiciones que socialmente están expuestas por los distintos sistemas de dominación, patriarcal, político, colonial y clasista como enuncia Gargallo (2012), puesto que las mujeres nasa desde la consolidación en 1985 como proceso del plan de vida organizativo del municipio de Jambaló han consolidado actos de reivindicación comunitaria por medio de actividades, programas y roles que precisan la búsqueda de otros lugares de actuación para salir de las condiciones de opresión y dominación y con ello buscar que otras mujeres se posicionen de manera diferente. Encontramos en esta medida que el programa de la mujer fue y es un espacio donde ellas se capacitan, se fortalecen y dignifican en sus roles individuales y colectivos a la vez que caminan en el proceso de unidad, tierra y cultura como pueblo indígena.

Desde lo *comunitario*, que es una categoría política de reorganización de la sociedad, las mujeres desde la asamblea posicionan un lugar histórico para la reivindicación de los derechos de la mujer en donde lo patriarcal y colonial no tiene cabida para el avance de sus procesos. Para Aura Cumes, antropóloga y feminista en Gargallo Celentani, (2012) las relaciones de poder son complejas y pueden estar atravesadas por múltiples formas de dominación, en la medida que, no es lo mismo el feminismo indígena que el de las negras y las mujeres mestizas. Puesto que hay diferencias en la ideología política de las mujeres, atravesadas por la dominación y exclusión. Por ejemplo. Gargallo (2012) afirma que, “En el caso de las mujeres indígenas y negras han enfrentado una dominación múltiple no sólo por ser mujeres sino además por su raza y su etnia”. (p.160) Abordando las formas de poder para el caso de las mujeres indígenas nasa estar inmersas en un conflicto armado y un proceso

estructural de liberación de la madre tierra las lleva a resistir desde la organización y con ello permanecer fortalecidas en el reconocimiento de sus derechos de género y comunitarios de la población.

En la construcción de la línea de tiempo realizada se encontró que los hechos victimizantes en el resguardo de Jambaló datan de 1985, tiempo en el cual fue asesinada la educadora Bilingüe, Rosa Elena Toconas, dado el suceso, mujeres como la señora Omaira Medina empiezan a consolidar grupos de reivindicación en las veredas, hasta consolidar lo que hoy se llama el programa de la mujer. En el proceso las indígenas nasa han reconocido los derechos de género. Los derechos originarios y los derechos desde la legislación indígena. La metodología que las mujeres nasa construyen están dadas desde la construcción social participativa, por medio de capacitaciones, socializaciones y construcciones de vida desde donde se identifican sus lugares de dominación y discriminación, para luego gestar procesos que las fortalezcan como los incentivos con proyectos productivos, el fortalecimiento de tejidos, liderazgos representativos en la estructura organizacional y municipal como es el caso de la primera alcaldesa municipal que ha logrado posicionarse políticamente y que se convierte en un referente de fuerza, libertad y autonomía para las otras mujeres que siguen fortaleciendo el tejido comunitario.

Dicho proceso en el conflicto armado les permitió accionar frente a los dominios de los grupos armados, puesto que en el escenario de violencia las mujeres pese al miedo y la incertidumbre se encontraban fortalecidas para defender los derechos de sus hijos, compañeros y defender la unidad y hacer control territorial, como fue expresado por las mujeres nasa. Pasado el conflicto, sirvió para que las mujeres se dirigieran con confianza al retorno del territorio, porque conocían los derechos y deberes como víctimas. En este sentido

como aporte para la construcción de paz las mujeres dignifican desde la cotidianidad y sus vivencias acciones para el mejoramiento del bienestar individual y colectivo.

En lo productivo las mujeres se capacitan para estructurar proyectos que les sirva de sustento familiar e independencia económica. En lo educativo las mujeres tienen como foco que sus hijos mujeres y hombres ingresen a las mejores universidades para que se eduquen y consoliden nuevos aprendizajes que orienten de modo diferentes la comunidad, es decir que se trabaje la inclusión, los derechos, lo político, lo económico, la salud y el bienestar desde herramientas metodológicas que fortalezcan el plan de vida comunitario. Desde este punto de vista se pudo notar en los relatos que las mujeres indígenas nasa transitan de unos roles a otros, son educadoras, promotoras, agentes sociales y sujetas políticas, puesto que ellas pasaron de no salir de su casa, a participar de las asambleas globales y reuniones comunitarias.

Por otra parte, fue preciso identificar también que las mujeres nasa hoy en día llevan a cabo un doble trabajo, el relegado al hogar y el de desarrollo comunitario y político, haciendo que se genere un desgaste para ellas y una carga emocional alta, pues en su liderazgo les fortalece ser sujetos comunitarios, porque de no hacerlo se daría un retroceso en su lucha participativa. Emilsen Paz, mujer nasa planteó que las mujeres tienen que capacitarse constantemente para ser líderes mientras que los hombres no, esto se ve reflejado en todo el trabajo de campo, ya que siempre se planteaba que a través del programa mujer se capacita a las mujeres en liderazgo y autoestima, sin embargo, no existe un programa similar para los hombres, los hombres no se capacitan en liderazgo, a ellos los postulan como líderes y las mujeres deben postularse ellas mismas, esto denota la desigualdad que existe entre hombres

y mujeres para ser líderes y ocupar puestos de coordinadores o autoridades o acciones de control político.

Se encontró que pese al mandato de construir desde la dualidad, las mujeres sufrían diferentes tipos de violencia, como la discriminación por ser indígenas, asignación de roles por parte de la cultura patriarcal y el maltrato físico y psicológico por ser mujeres (violencia de género) por parte de sus maridos, sin embargo, en el trabajo de campo se demostró que adicionalmente las mujeres nasa sufren de violencia política, porque se les reduce los espacios de participación; porque realizan trabajos domésticos (hogar) y no se les remunera económicamente y del conflicto armado, el cual genera desplazamiento familiar y comunitario. Las mujeres nasa que están sometidas a estas violencias no tienen el instrumento de la denuncia del género, porque el territorio está enmarcado en una ley de origen y derecho propio que no visibiliza las violencias, las controla y las somete al interior de éste, por ende, se necesita de esa denuncia de las relaciones de género para poder entender y develar las causas de las condiciones de opresión y lograr transformarlas. (Paredes & Guzmán, 2014).

La resistencia a las violencias que vivían las mujeres se intensificó en el 2005, sin embargo, esto tuvo origen mucho antes, por ejemplo, cuando la Cacica Gaitana lideró la lucha contra los conquistadores españoles con el fin de liberar a su pueblo o cuando las mujeres buscaron reivindicar sus derechos con la creación del Programa de la Mujer en 1987, que tenía como fin ser un espacio para que las mujeres nasa se reunieran a contar sus historias de vida. Por último, teníamos como imaginario que los hombres tendrían percepciones machistas, sin embargo, los hombres que actualmente lideran denotan la lucha y el proceso que llevan las mujeres de su comunidad, por ello muestran apoyo al rol de liderazgo de las mujeres nasa y a su participación en los espacios políticos.

En esta medida nuestra investigación con una mirada desde el Trabajo Social logra aportar a la comprensión de los problemas sociales contemporáneos en la medida que devela no solo la situación de la participación y la resistencia de las mujeres, si no que la comprende, la analiza y la plantea desde los relatos y construcciones de vida de las mujeres que han hecho parte de una historia que las confronta, las inhibe en su acción y las fortalece, pues de otro modo no seguirían persistiendo en un proceso que intenta dominarlas y frenarlas de su lugar político. Partiendo de los procesos sociales de lucha, la dignificación de las condiciones de vida y las cargas de los sucesos emancipatorios como las violencias, los desplazamientos y las exclusiones se comprende que las mujeres indígenas son sujetos que se definen en un bienestar común que garantiza el fortalecimiento de los tejidos comunitarios, por medio del desarrollo de habilidades y emprendimientos sociales que involucran lo educativo – pedagógico, económico cultural, derechos en la dualidad desde el equilibrio y no desde la subordinación y la jerarquía como ha estado consolidado es estos 34 años de lucha que llevan las indígenas nasa.

Se evidenció que hay al interior de su proceso una consolidación de grupos femeninos que se mueven acorde a sus capacidades, habilidades e iniciativas, por ende, no todas las mujeres están en una misma línea. Algunas se ubican en la base comunitaria y desde ahí se forman para el emprendimiento que da lugar a su libertad individual, otras se ubican en posiciones más políticas comunitarias que estructuran el plan de vida desde los roles estructurales de gobernanza y participación y otras que por su recorrido llegan a ser sujetos políticos que dirigen, orientan y consolidan estructura organizativa territorial, pero todas en conjunto se desarrollan por medio de los grupos de capacitación, de formación y de acción.

(Gargallo Celentani, 2012), describe que hay tres tipos de violencia; racista, clasista y patriarcal que están inmersas al interior de los procesos comunitarios., en efecto esas violencias están estructuradas y se integran en una violencia directa que es colonial y relaciona los sistemas de dominación y control territorial. En el trabajo realizado encontramos también la violencia estructural, donde se insertan los grupos armados, los cuales ejercen miedo y acciones violentas que terminan en desplazamientos y amenazas como la ocurrida en el año 2005, por último, se encuentra la violencia cultural en donde ubicamos que la dualidad natural no se complementa con la dualidad social de hombres y mujeres, pues en lo social hay jerarquía, sistematización y control.

En algún momento en clase de problemas sociales contemporáneos se nos dijo que la modernidad busca una ley universal que deja vacíos y que esa modernidad es un proyecto político de occidente y que por lo cual nosotros debíamos preguntarnos por los procesos históricos, los hechos y las transformaciones desde las experiencias subjetivas de quien vive el conflicto, la violencia, la discriminación y la exclusión, hoy con este trabajo podemos finalizar diciendo que nos salimos de una temporalidad que nos llevó a ver un proceso femenino quizá nunca antes descrito, pues a los ojos de lo territorial cuando iniciamos también nos dejamos envolver por el concepto dual, sin ver que las indígenas nasa, las líderes, las de la base, las madres, las que nos recibieron habían resistido y seguían resistiendo desde la estructura para la comunidad, para ellas y para las nuevas generaciones de mujeres que habitan otros lugares, otros espacios como los universitarios, como los proyectos de tejido, de producción agrícola que integran en cosmovisión la construcción para la unidad, tierra y cultura.

Recomendaciones

No basta con el Programa Mujer, ya que este se encuentra estancado en impulsar las capacidades creativas como es el tejido y la autoestima, es necesario un programa en el que se les enseñe diferentes enfoques como el de género, el feminismo comunitario, importantes para que ellas generen un cambio en los paradigmas de su cultura, con el propósito de descolonizar sus pensamientos y cuerpos, buscando una transformación social y política de la situación de la mujer en sus comunidades.

Adicional, los hombres en sus percepciones muestran apoyo hacia los nuevos roles de las mujeres en estos espacios políticos, sin embargo, les sorprende que ocupen altos cargos como Alcaldesa o Autoridad Tradicional, poniendo en duda las capacidades de las mujeres, por ende, es necesario sentarse con los hombres para trabajar con ellos el enfoque de género, para que comprendan que el no reconocer las capacidades de las mujeres es una forma de discriminación y así, se realice énfasis en que tanto hombres como mujeres nasa deben trabajar en conjunto esa dualidad y como iguales, para lograr la construcción del Plan de Vida indígena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberich, T, (2009). Metodologías participativas. Madrid: CIMA
- Alcaldía de Jambaló. (2012). Información general. Recuperado de http://jambalocauca.gov.co/informacion_general.shtml
- Bermúdez, C., & Rodríguez, A. (2013). Sujetos sociales, organizaciones, conflicto, intervención social. Cali: Universidad del Valle.
- Buitrago, D. (2015). *Mujeres indígenas y discriminación de género: estudio de la cultura nasa*. (Tesis de Magister). Recuperado de http://repository.udem.edu.co/bitstream/handle/11407/2223/T_MD_1.pdf?sequence=1
- Campo, Z. (14 de Diciembre de 2017). Construcción línea de tiempo. (M. Vanegas, & Y. Cuetia, facilitadoras)
- Canal Capital Bogotá (Dirección). (2012). *Hagamos Memoria: Toribio, la guerra en el Cauca*. Martes 17 de julio [video-doc. Betancur. A].
- Castaño, M. (2015). La planeación en el municipio y resguardo de Jambaló (Colombia). Recuperado de revistas.usta.edu.co/index.php/campos/article/download/3241/3463.
- Cohen, L. M. (2001). Colombianas en la vanguardia. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Corporación ensayos. (Septiembre 4 de 2014). *Debates incipientes e inconclusos: la participación política y las mujeres. Todavía queda un camino por recorrer*. Señas N° 3, 5.

Corrales, S. (2005). Construyendo la diferencia en la diferencia: mujeres indígenas y democracia plurinacional. *Convergencia*. (12). p. 59-83.

Fundación Ideas para la Paz. (2013). Dinámicas del conflicto armado en el sur del Valle y norte del Cauca y su impacto humanitario. Recuperado de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/53b5910826062.pdf>

Galeano, M. (2012). *Observación participante: actividad de la vida cotidiana o estrategia de investigación social*. En M. E. Galeano Marín, *Estrategias de investigación social cualitativa* (págs. 29-61). Medellín: La Carreta Editores.

Galeano, M. E. (2012). *Etnometodología: vida cotidiana y sentido común*. En M. E. Galeano Marín, *Estrategias de investigación social cualitativa* (págs. 145-160). Medellín: La Carreta Editores.

Garfinkel, H. (2006 año de traducción al español). Prefacio. En H. Garfinkel, *Estudios en Etnometodología* (pág. 1). Barcelona: Anthropos.

García; González, S; Quiroz, A & Velásquez A. (s.f). *Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa*. Recuperado de http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/101098/mod_resource/content/0/tecnicas_interactivas1.pdf

Gargallo Celentani, F. (2012). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y propuestas de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Bogotá: Desde abajo.

Geifuls, F. (2009). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. Costa Rica

Gestoras de Memoria Histórica del Resguardo de Jambaló. (2016). Hilando Memorias para Tejer Resistencias: mujeres indígenas en lucha contra las violencias. Recuperado de <http://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/1666/COL-OIM0558.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

Guzmán, A. (s.f). Un feminismo útil para la lucha de los pueblos. Recuperado de http://colectivohombresymasculinidades.com/wp-content/uploads/publicaciones_pdf/Otros_autores/Feminismo_util.pdf

Hernández R, Y., & Galindo Sosa, R. V. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. Espacios Públicos, Vol. 10(núm. 20), 230.

Lamas, M. (s.f). Cuerpo: diferencia sexual y género. Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/010_01.pdf

Lamas, M. (s.f). La perspectiva de género. Recuperado de https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf

León, M. (Ed). (1994). Mujeres y participación política: Avances y desafíos en América Latina. Colombia: Tercer Mundo editores.

Ministerio de Cultura. *Caracterización Pueblo Nasa (Páez): La gente del agua. Recuperado de*

<http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Nasa.pdf>

Muñoz, M. (2013). Mujeres Nasa: Tejedoras de vida y de resistencia. (tesis de maestría). Ecuador. Recuperado de

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5800/2/TFLACSO-2013MCMM.pdf>

Molano, A. (2016). *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*. Bogotá: Penguin.

Nieto, J. (2008). *Proto tesis para una conceptualización contemporánea de la resistencia*.

Resistencia: Capturas y fugas del poder. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.

Núñez, M. (s.f). *Monografía Político Electoral departamento del Cauca 1997 a 2007*.

Recuperado de https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cauca.pdf

Organización Nacional Indígena de Colombia. (2012). *Mujeres indígenas sabias y resistentes*. Bogotá, Colombia: Editorial Gente Nueva. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/45320/1/9789588430041.pdf>

Palacios, P. (2005). *Construyendo la diferencia en la diferencia: mujeres indígenas y democracia plurinacional*. Pueblos Indígenas Estado y Democracia. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101026012655/14Palacios.pdf>

Paredes, J & Guzmán, A. (2014). *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? La paz*. Recuperado de https://www.academia.edu/24294734/Julieta_Paredes_Adriana_Guzman_-_El_tejido_de_la_Rebeldia._Qu%C3%A9_es_el_feminismo_comunitario

Pineda, L. (2017). *Mujer Indígena y Devenir Sujeto Político*. Estudio de caso a partir de Experiencias y prácticas de estudiantes del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia. Medellín.

Rappaport, J. (2004). La Geografía y la Concepción de la Historia de los Nasa. Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno. Perú. Recuperado de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sKoMzigYYUEC&oi=fnd&pg=PA173&dq=historia+comunidad+nasa&ots=UyhGM59r3L&sig=yhaALCwv0HWjZKaI8zhLkWE3GM#v=onepage&q=historia%20comunidad%20nasa&f=false>

Restrepo, E. (s.f.). Técnicas etnográficas. En E. Restrepo.

Rivera Cusicanqui, S., & Barragán, R. (1997). Debates Poscoloniales. Bolivia: Universidad Sur colombiana.

Salgado Hernández, E. K. (Octubre de 2010). *Participación de las mujeres Indígenas en el movimiento indígena de Colombia y el caso del resguardo Karmata Rua, Antioquia, 1970-1991*. Tesis de grado para optar por el título de historiadora. Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.

Santander, L. V. (Dirección). (18 nov. 2014). Pueblos indígenas y mujeres. Emilse Paz. PBI [Película].

Silva, D. (2017, Diciembre 9). Participación política de las mujeres y tensiones políticas (M. Vanegas, & Y. Cuetia, Entrevistadoras)

Scott, J, C. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. México: ERA.

Stolcke, V. (s.f). La mujer es puro cuento: la cultura del género. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/39087359.pdf>

Tobón, G., & Otero, Y. (1995). *Mujeres y Desplazamiento*. Montería: Corporación María Cano.

Valles, M. S. (1999). *Variedad de paradigmas y perspectivas en la investigación cualitativa -Fenomenología sociológica y etnometodología*. En M. S. Valles, *Técnicas Cualitativas de Investigación Social* (pág. 67). España: SÍNTESIS, S.A.

Viruñas, R. (2015). *Mujeres Guarayas trastocando imaginarios*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150804094014/ArticuloFinalClacso.pdf>

Villanueva, R. (Enero- Junio, 2014). *Constitucionalismo, pluralismo jurídico y derechos de las mujeres indígenas*. *Revista de Derecho Público*, 32.

Vanegas, M., & Cuetia, Y. (2017, Diciembre 14). Grupo Focal. Cauca, Colombia.

Wilches-Chaux, G. (2005). *Proyecto Nasa: la construcción del Plan de Vida de un pueblo que sueña*. Recuperado de http://www.cecidic.edu.co/IMG/pdf/proyecto_nasa.pdf

Zivechi, R. (2008). *América Latina: Periferia Urbanas, Territorios en resistencia*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
